

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA  
2004.2

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.2**

Abreviatura: AAA'2004.II

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y de Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levis, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-79-2010

## EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ ALEXANDER HENDERSON, 19-21. POBLAMIENTO TARDOANTIGUO Y TARDOMEDIEVAL EN EL RECINTO SUR DE ALGECIRAS (CÁDIZ)

JOSÉ MARÍA TOMASSETTI GUERRA  
JOSÉ SUÁREZ PADILLA  
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO  
ANTONIA MARÍA MARTÍN ESCARCENA  
ALFONSO PALOMO LABURU

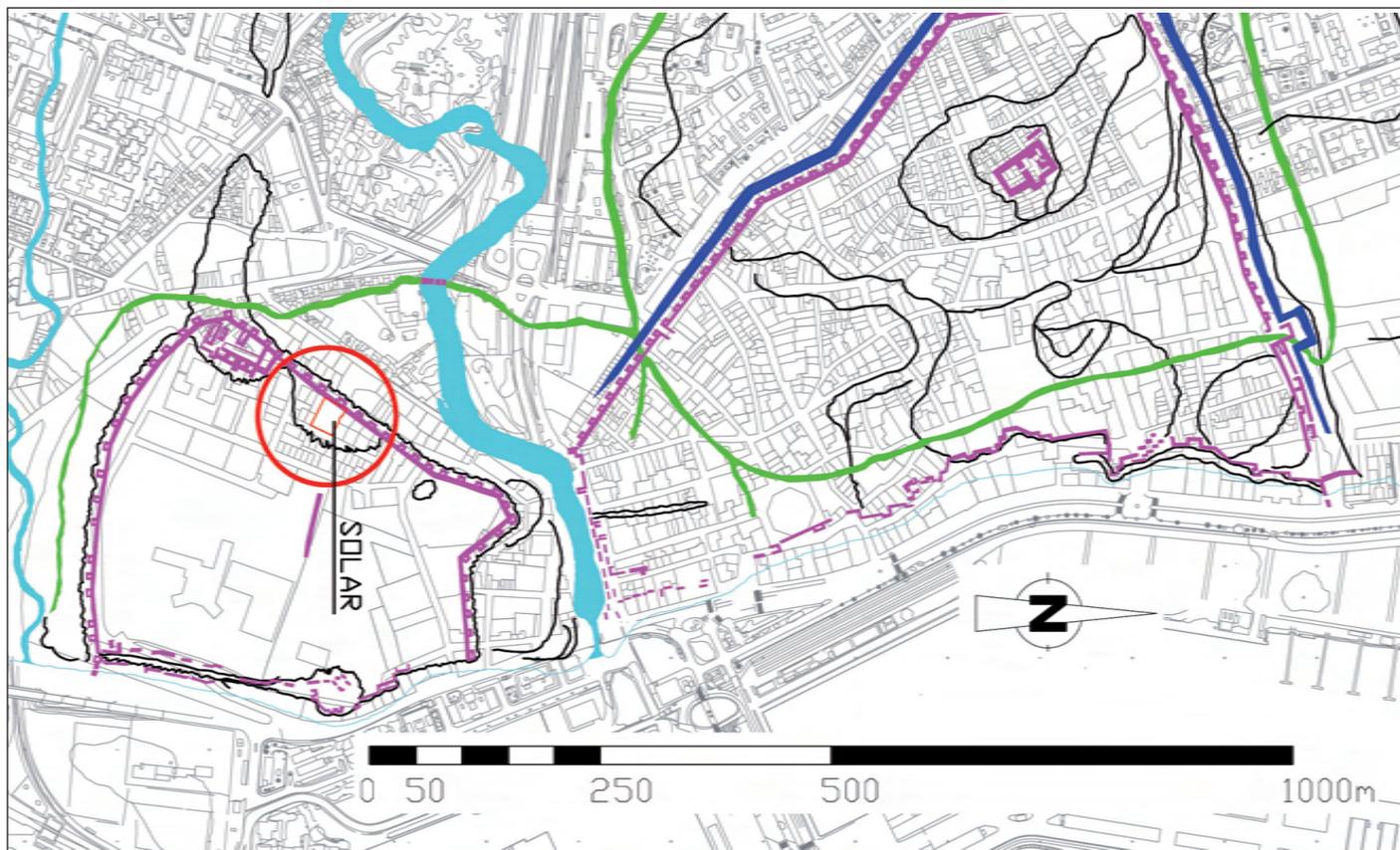
**Resumen:** Aportamos nuevos datos sobre el poblamiento del recinto sur de la villa de Algeciras entre los siglos VI y XIV. Sobre las ruinas de un edificio bizantino estudiamos un cementerio de época visigoda, escasos restos una maqbara tardomedieval y las primeras evidencias de viviendas de los pobladores cristianos. Su conservación se ha visto condicionada por su ubicación en una ladera de colina que en el siglo XX fue nivelada y en parte desmontada.

**Abstract:** We contribute new data on the settlement of the South enclosure of the town of Algeciras between the VI and XIV centuries. On the ruins of a Byzantine building we studied a cemetery of the Visigothic period, little rest of a late-medieval maqbara and the first evidences of houses of the Christian settlers. Its conservation has been conditional by its location in a hill slope that in century XX was made level and partly disassembled.

**Résumé:** Nous apportons de nouvelles données sur le peuplement de l'enceinte sud de la ville d'Algeciras entre les siècles VI et XIV. Sur les ruines d'un bâtiment byzantin nous étudions un cimetière d'époque visigothique, faibles restes d'une maqbara médiévale tardive et les premières preuves des logements des habitants chrétiens. Sa conservation a été conditionnée par sa situation dans une pente de colline qui dans le siècle XX a été nivelée et en partie démontée.

La promoción inmobiliaria del solar, dentro del Área de Protección Arqueológica del Término Municipal de Algeciras, por T. LIESIN S. L. ha motivado su excavación preventiva. Se preveía la construcción de tres edificios de nueva planta con sótanos y, finalmente, la rehabilitación del nº 19 (motivo por el que no se ha abierto el sondeo B). En consecuencia, se solicitó la intervención, siendo autorizada por la DGBC con fecha 17 de mayo de 2005 bajo la dirección de José María Tomassetti Guerra. Los trabajos se desarrollaron entre el 11 de octubre de 2005 y el 11 de julio de 2006.

El solar ocupa las parcelas catastrales 07, 15 y 16 de la manzana 99079, con fachadas a las calles Alexander Henderson (nº 19-21) e Ignacio Zuloaga (nº 10). Su superficie aproximada es de 837 m<sup>2</sup> y su morfología casi rectangular. Las construcciones preexistentes se encontraban parcialmente demolidas, quedando como una múltiple superficie que en el proyecto de intervención se organizó en cinco espacios, cada uno de ellos alojando un sondeo. Se ha trabajado a distintas alturas, siendo la diferencia de cota entre las fachadas citadas de 4'30 m (entre los 23'30 m.s.n.m. en C/ A. Henderson y los 19'05 en C/ I. Zuloaga). Puede interpretarse la pendiente del terreno como huella del relieve representado por Verboom en el plano AGS MPD X-99, de 1736 (ver PARDO, 2002: 89), en una zona que tradicionalmente se había puesto en relación con el alcázar de la ciudad islámica (TORREMOCHA Y OTROS, 1999: 75).



Hemos pretendido identificar esta paleotopografía, con constatación del cambio de rasante que muestran los documentos cartográficos entre los siglos XVIII y XX. Por las referencias más cercanas, estimábamos en el proyecto que la potencia estratigráfica podía rondar los 2'00 metros, sin presencia de manto freático, como así ha sido. A partir de ahí, debíamos analizar la secuencia histórica

siguiendo los planteamientos ya apuntados desde nuestra primera síntesis sobre la arqueología urbana en Algeciras (TOMASSETTI Y OTROS, 2002), con las modificaciones aportadas más recientemente en informes y publicaciones (ver bibliografía). Dividimos dicha secuencia en los siguientes horizontes (en negrita los detectados en esta ocasión):

HORIZONTE	CLAVE	ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS	FECHAS
H. ROMANO ALTOIMPERIAL	HRAI	ROMA-PRINCIPADO. Desde la fundación de Iulia Traducta	ss. I-II
H. ROMANO BAJOIMPERIAL	HRBI	ROMA-“CRISIS” y sus consecuencias (Portus Albus)	s. III
H. TARDOANTIGUO 3	HTA3	TARDORROMANIDAD (Dominado)	ss. IV-V
H. TARDOANTIGUO 2	HTA2	VISIGODOS-BIZANTINOS	s. VI
H. TARDOANTIGUO 1	HTA1	VISIGODOS	s. VII
H. ALTOMEDIEVAL 7	HAM7	GOBERNADORES. Al-Yazirat. Desembarco sirio (742)	712-755
H. ALTOMEDIEVAL 6	HAM6	EMIRATO. Levantamiento sofocado contra Abd al-Rahman I (760). Ataque normando de Hastein (859)	755-c.879
H. ALTOMEDIEVAL 5	HAM5	FITNA hafsuní. Abd al-Rahman III toma la medina (914)	c.879-914
H. ALTOMEDIEVAL 4	HAM4	CALIFATO	(914)-1011
H. ALTOMEDIEVAL 3	HAM3	Dstrucción bereber (1011). Taifa de Córdoba TAIFA de Algeciras (1013-35; 1039-55) Incorporación a la taifa de Málaga (1035-39)	1011-55
H. ALTOMEDIEVAL 2	HAM2	Toma la medina al-Mu'tadid: Taifa de Sevilla	1055-86
H. ALTOMEDIEVAL 1	HAM1	Ocupación ALMORÁVIDE	1086-1146
H. BAJOMEDIEVAL 9	HBM9	Ocupación ALMOHADE Bajo la autoridad de la taifa de Murcia (1231-38)	1146-1238
H. BAJOMEDIEVAL 8	HBM8	Sometimiento de la comarca y primera ocupación nazarí	1238-75
H. BAJOMEDIEVAL 7	HBM7	Primera ocupación MERINÍ. Al-Bunayya. Asedio de Alfonso X	1275-94
H. BAJOMEDIEVAL 6	HBM6	Segunda ocupación NAZARÍ. Asedio de Fernando IV	1294-1310
H. BAJOMEDIEVAL 5	HBM5	Múltiple alternancia MERINÍ-NAZARÍ	1310-29
H. BAJOMEDIEVAL 4	HBM4	Última ocupación MERINÍ. Asedio de Alfonso XI	1329-44
H. BAJOMEDIEVAL 3	HBM3	Villa CRISTIANA	1344-69
H. BAJOMEDIEVAL 2	HBM2	Última ocupación NAZARÍ. Dstrucción y abandono	1369-79
H. BAJOMEDIEVAL 1	HBM1	Tierra de pastos de las villas vecinas	XV
H. MODERNO 3	HM3	Tierra de realengo del concejo de Gibraltar	XVI
H. MODERNO 2	HM2	Hábitat disperso	XVII
H. MODERNO 1	HM1	Repoblación	XVIII
H. CONTEMPORÁNEO 3	HC3	Crecimiento de barrios tradicionales	XIX
H. CONTEMPORÁNEO 2	HC2	Consolidación urbana	XX
H. CONTEMPORÁNEO 1	HC1	Actualidad	XXI

Para alcanzar los objetivos se han abierto cuatro sondeos: A, de 81'00 m<sup>2</sup>; C, de 35'00 m<sup>2</sup>, y su ampliación al Noreste de 3'00 m<sup>2</sup>; D, con 40'00 m<sup>2</sup>, también ampliado al Este en 37'50 m<sup>2</sup>, y E, al interior de los muros de una nave industrial, de 42'00 m<sup>2</sup>. En total, por tanto, se han diagnosticado 238'50 m<sup>2</sup>, respetando los espacios necesarios para el tránsito y la ubicación de terreras, combinando el rebaje mecánico bajo control presencial con la excavación estratigráfica manual, levantando capas, tras su identificación y caracterización, hasta alcanzar el manto geológico en todos los sondeos.

Por expreso deseo del Ayuntamiento a través de su arqueólogo municipal, Rafael Jiménez-Camino Álvarez, y previa consulta con la Delegación de Cultura en Cádiz, se ha procedido a la extracción de las estructuras de mampostería y cubierta de las tumbas D10 y D11 y del esqueleto contenido en D10, para su futura exposición pública. Todos los trabajos de consolidación, desmontado y restauración preventiva han sido dirigidos por Yolanda Oliva Cózar, restauradora del Museo de Algeciras. De los individuos UEF-D11 y UEF-D40 se ha tomado un fémur para su muestreo por análisis radiocarbónico. La muestra de D11 ha sido remitida al Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Facultat de Química de la Universitat de Barcelona.

TABLAS DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

UE	AH-05/SONDEO A: DESCRIPCIÓN	FASE
A1	conjunto de depósitos arenosos y/o arcillosos de diversa composición y procedencia, superior a 2m de potencia en el extremo este del sondeo y pocos centímetros al Oeste. Relleno de nivelación (años 60 del siglo XX). Rebajados con máquina	V
A2	interficies de excavación de cata mecánica incontrolada, sin relleno	V
A3	retazo de pavimento-losa de hormigón, picado y removido a máquina	V
A4	interficies de excavación de cata mecánica incontrolada, sin relleno	V
A5	arena arcillosa marrón con pellas de arcilla verdosa, compacta, con restos de cal y soportando moderadas inclusiones	IV
A6/7	arena marrón incoherente soportando numerosos fragmentos calcificados (quizá de origen natural), abigarrada con arena arcillosa beige y pellas de arcilla verde soportando concentraciones de piedras. ¿Origen erosivo-abandono? Equivalente a A8, A9, A26	IV
A8	arena arcillosa abigarrada, marrón oscuro-morado/verdoso, soportando moderadas inclusiones (piedras relativamente abundantes), algo incoherente; rellena “depresión” en el centro del sector oeste. ¿Origen erosivo-abandono? Equivalente a A6/7, A9, A26	II
A9	arcilla verdosa-rojiza (geológico descompuesto) soportando escasas inclusiones. ¿Origen erosivo-abandono? Equivalente a A6/7, A8, A26	II
A10	arena arcillosa marrón, húmica, algo compacta por zonas, soportando moderadas inclusiones. Posible formación de suelo por abandono	V
A11	arena arcillosa marrón muy oscuro, algo compacta, soportando moderadas inclusiones	IV
A12	interficies de excavación de zanja y su relleno de arcilla (verde-morada-amarillenta) con arena marrón, abigarradas, algo incoherente por zonas, soportando frecuentes inclusiones	IV
A13	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada conservada de grandes mampuestos; cabecera y pies alterados por A31 y A4, no conservadas; cubierta no conservada. Contiene un cadáver en decúbito supino	II
A14	interficies de excavación de zanja y su relleno de arcilla arenosa marrón-verdosa, abigarrada, soportando frecuentes inclusiones	IV
A15	interficies de excavación de pequeña substrucción al interior de A15 (cortando su relleno), y su relleno de arena arcillosa marrón con restos de cal, incoherente, soportando escasas inclusiones	IV
A16	mitad superior (cabecera) de sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada de grandes mampuestos sobre la que dispone una segunda de pequeñas lajas horizontales; cerrada por una laja vertical sobremon-tada por otras más pequeñas horizontales; cubierta no conservada. Igual a A17, cortadas por A12. Contiene el tronco de un cadáver en decúbito supino	II
A17	mitad inferior (pies) de la fosa de inserción de sepulcro del que no se ha conservado nada, ni del cadáver que contenía. Igual a A17, cortadas por A12. Supuestamente, la apertura de A12 expoliaría su contenido	II
A18	arena arcillosa marrón oscuro-negro, algo incoherente, soportando moderadas inclusiones	IV
A19	mitad inferior (pies) de sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada de grandes mampuestos sobre la que se dispone una segunda de pequeñas-medianas lajas horizontales; cierre muy alterado; cubierta no conservada. Igual a A20, cortadas por A14. Contiene los pies de un cadáver en decúbito supino	II
A20	mitad superior (cabecera) de sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada de grandes mampuestos sobre la que dispone una segunda de pequeñas lajas horizontales; cerrada supuestamente por una laja vertical mal conservada; cubierta parcialmente conservada (1 laja horizontal; el resto, afectado por la inserción de A3). Igual a A19, cortadas por A14. Contiene el tronco de un cadáver en decúbito supino	II
A21	interficies de excavación de pequeña fosa circular rellena por arena arcillosa marrón abigarrada y sellada por acúmulo de piedras que sostienen igual matriz	IV
A22	interficies de excavación de substrucción irregular y su relleno de arcilla arenosa abigarrada marrón-verde, compacta, soportando moderadas inclusiones. Expolía a A27	IV
A23	interficies de excavación de fosa circular y su relleno de arena arcillosa marrón algo incoherente soportando moderadas inclusiones	IV

UE	AH-05/SONDEO A: DESCRIPCIÓN	FASE
A24	retazo de muro de mampostería con la cara sur formada por mampuestos paralelepípedos de hasta c. 50 cm de longitud (la cara norte perdida en el perfil), y relleno de mampostería irregular, trabada con barro; zanja de cimentación observable; orientación NW-SE. Similar a C31 y C32	IV
A25r	interficies de excavación de zanja de expolio y su relleno de arcilla arenosa rojiza con restos de cal, algo compacto, soportando frecuentes inclusiones (entre las cuales, un fragmento de cornisa de mármol). Expolia a A25	¿IV?
A25	retazo de estructura de mampostería de gran tamaño/sillarejos con ripios de mampostería menuda, ligada con barro; orientación aproximada N-S. Similar a E21/24	I
A26	arcilla verdosa disgregada con parte de arena, algo incoherente, soportando escasas inclusiones	II
A27	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales, el sur con algunas lajas verticales y algunos grandes mampuestos en una hilada sobre la que se dispone una segunda de pequeñas lajas horizontales; el norte, con 2-3-4 hiladas de mampostería regularizada horizontal; cabecera no conservada (supuesto expolio: A22) y pies cerrado por una laja vertical; cubierta parcialmente conservada, de 4 lajas horizontales, algunas fracturadas. Contiene un cadáver en decúbito supino que ha sufrido cierta remoción por expolio	II
A28	arena arcillosa marrón oscuro-negro, algo incoherente, soportando moderadas inclusiones. Rellena a A23i sobre A30	IV
A29	fosa de inhumación (no determinable en planta) cubierta por 4 lajas horizontales; contiene un cadáver de neonato	II
A30	arena arcillosa marrón-beige soportando moderadas inclusiones; rellena a A23i bajo A28	IV
A30bis	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada de grandes mampuestos sobre la que dispone una segunda de pequeñas lajas horizontales; cabecera cerrada por una laja vertical; pies sin cierre de fábrica; cubierta de 3 lajas horizontales, la central perforada y tapada la perforación por una laja recortada subcircular. Contiene un cadáver mal conservado, con restos dispersos	II
A31	interficies de excavación de fosa circular y su relleno de arena arcillosa marrón algo incoherente soportando moderadas inclusiones; corta la cabecera de A13	IV
A31bis	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con 1-2 hiladas de grandes mampuestos; cabecera y pies cerradas por una laja vertical; existe compartimentación interna mediante una laja vertical que segrega un reducido espacio en la cabecera, para alojar un individuo en cada compartimento; cubierta de 3 lajas horizontales con algunos ripios; supuesta señalización exterior mediante una laja-estela vertical, de piedra arenisca sin tratamiento alguno, calzada mediante piedras. Contiene dos cadáveres (neonato e infantil)	II
A32	restos de un sepulcro de mampostería; conserva un par de mampuestos del lateral sur y parte de la mitad derecha de un individuo en decúbito supino. Afectada por la excavación de A18 y A23	II
A32bis	parte de la cubierta de un sepulcro en el ángulo SW del sondeo; sólo se observan parcialmente dos lajas horizontales, algunos ripios y la laja vertical de los pies; no se abre	II
A33	parte de la cubierta de un sepulcro en el perfil oeste del sondeo; sólo se observan parcialmente dos lajas horizontales, algunos ripios y dos mampuestos del lateral sur; no se abre	II
A34	arcilla amarillenta-verdosa, rojiza por zonas, compacta. Presenta vetas areniscosas con fuerte buzamiento al S-SE. Manto geológico	0

UE	AH-05/SONDEO C: DESCRIPCIÓN	FASE
C1	arena marrón oscura, húmica, con mezcla de arcilla verdosa, restos de cal, mampuestos, etc. 10 céntimos de 1959. Rebaje mecánico	V
C2	restos de un muro de mampostería trabada con argamasa blanca	V
C3	arena terrosa, húmica, con restos de plásticos, etc.	V
C4	arena arcillosa marrón-verde, compacta/disgregable, soportando moderadas inclusiones (piedras, tejas, cal...)	V
C5	arena marrón con escombros (desmantelamiento de C6) soportando frecuentes inclusiones (azulejos, ladrillos, etc.)	V
C6	retazo de estructura de ladrillos enfoscada y solada con cemento: pileta de uso incierto	V
C7	arena marrón amarillenta, algo compacta, soportando moderadas inclusiones	IV

UE	AH-05/SONDEO C: DESCRIPCIÓN	FASE
C8	arena marrón oscuro, algo compacta, soportando moderadas inclusiones	IV
C9	arcilla amarillenta-verdosa, rojiza por zonas, compacta. Manto geológico	0
C10	arena arcillosa amarillo-verde, algo compacta, soportando moderadas inclusiones	IV
C11	arena arcillosa marrón amarillento, retazos verdosos, soportando frecuentes inclusiones (argamasa, carbón, fauna, cerámica...). Equivalente a C15	IV
C12	conjunto desordenado de mampuestos, tejas, etc. soportando matriz arenosa marrón. Derrumbe equivalente a C13 y C14	IV
C13	conjunto desordenado de mampuestos, tejas, restos humanos, etc. soportando matriz arenosa marrón. Derrumbe equivalente a C12 y C14	IV
C14	arena marrón oscura, algo compacta. Equivalente a C12 y C13	IV
C15	arena arcillosa marrón algo compacta, soportando frecuentes inclusiones (carbón, fauna, metal, cerámica...). Equivalente a C11	IV
C16	conjunto de piedras y ladrillos en disposición desordenada. ¿Derrumbe asociado a C12-C13-C14?	IV
C17	retazo de muro de mampostería irregular trabada con barro, con orientación NE-SW	IV
C18	retazo de muro de mampostería irregular trabada con barro, con orientación NW-SE	IV
C19	arena marrón oscuro, algo compacto, soportando frecuentes inclusiones	IV
C20	retazo de ¿pavimento? formado por piedras, fragmentos de ladrillos y tejas; apoya en C22	IV
C21	retazo de muro de mampostería trabada con barro, con caras regularizadas por mampuestos mayores que los del relleno interior; orientación NW-SE	IV
C22	retazo de muro de mampostería irregular trabada con barro; se apoya en C21; orientación NE-SW	IV
C23/25/26	arcilla arenosa marrón, abigarrada con pellas de arcillaverde-rojiza, soportando moderadas inclusiones (entre las cuales, huesos humanos)	IV
C24	tramo de atarjea con interior de mampostería irregular, encajada en el geológico, y cubierta de lajas de piedra con ripios cerámicos. Desagua hacia el SE	IV
C27	sedimento abigarrado areno-arcilloso marrón con pellas verde-rojizas	IV
C28	sedimento abigarrado areno-arcilloso, mezcla de geológico descompuesto (rojizo-amarillento-verdoso) y tierra marrón, soportando moderadas inclusiones. Rellena corte en el terreno que destruye parcialmente C37	IV
C29	inhumación en supuesta fosa simple (no observable) con restos humanos de un individuo del que se conserva la mitad de las extremidades inferiores (tibia-peronés-pies), aparentemente dispuesto en decúbito lateral derecho	III
C30	arena arcillosa marrón con pellas de arcilla verdosa-amarillenta, colmata la fosa de C33	II
C31	retazo de muro de mampostería con ambas caras formadas por mampuestos paralelepípedos de hasta c. 50 cm de longitud, y relleno de mampostería irregular, trabada con barro; zanja de cimentación observable; orientación NW-SE. Da apoyo a C32	IV
C32	retazo de muro de mampostería con ambas caras formadas por mampuestos paralelepípedos de hasta c. 40 cm de longitud, y relleno de mampostería irregular, trabada con barro; zanja de cimentación observable; orientación NE-SW. Se apoya en C31	IV
C33	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada de grandes mampuestos sobre la que dispone una segunda de pequeñas lajas horizontales; cabecera y pies cerradas por una laja vertical; cubierta de 4 ó 5 lajas horizontales, fracturadas y vencidas por el centro. Colmatada por C30. Contiene un cadáver en decúbito supino	II
C34	arena arcillosa marrón-rojiza con restos de cal, carbón, soportando escasas inclusiones, algunas piedras. Colmata la fosa de C35	II
C35	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada de grandes mampuestos (y alguna laja) sobre la que dispone una segunda de pequeñas lajas horizontales; cabecera y pies cerradas por una laja vertical; cubierta de 5 ó 6 lajas horizontales, algunas fracturadas. Colmatada por C34. Contiene un cadáver en decúbito supino	II
C36	interficies de excavación de una pequeña fosa y su relleno de arcilla arenosa marrón, soportando moderadas inclusiones (similar a C23)	IV
C37	inhumación en supuesta fosa simple (no observable, salvo una pequeña depresión en torno) con restos humanos de un individuo del que se conserva la mitad de las extremidades inferiores (tibia y peronés -pies perdidos en el perfil-), aparentemente dispuesto en decúbito lateral derecho. Cortado por C28	III

UE	AH-05/SONDEO C: DESCRIPCIÓN	FASE
C38	retazo de muro de mampostería irregular (similar a C17 y C18); conserva parte de zaldado? de pequeños ripios (piedras, un fragmento de ladrillo) en disposición paralela y vertical sobre la hilada de mampostería, trabado todo con barro; orientación NE-SW	IV

UE	AH-05/SONDEO D: DESCRIPCIÓN	FASE
D1	losa de hormigón y encachado de base. Rebaje mecánico	V
D2/4	arena arcillosa marrón con restos de argamasa beige disgregada, incoherente por zonas. Soporta moderadas-frecuentes inclusiones (abundantes piedras, cerámicas, algunos huesos, etc.). Equivalente a D28	IV
D3	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada de grandes mampuestos; cabecera cerrada por una laja vertical (pies no se conservan); no conserva cubierta. Contiene un cadáver en decúbito supino	II
D5	acúmulo de fragmentos de lajas y mampuestos de diversos tamaños soportando matriz areno-arcillosa marrón abigarrada con arcilla verde-amarilla. A mayor profundidad, menos inclusiones y más matriz	IV
D6	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con dos hiladas de mampuestos planos-lajas con ripios; cabecera y pies cerradas por una laja vertical; cubierta de 5 lajas horizontales. Contiene un cadáver en decúbito supino	II
D7	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales, el norte alternando grandes mampuestos con otros planos y sobremontados por una hilada de pequeñas lajas horizontales, el sur semeja un muro de mampostería (de hasta 0'7 m de anchura) formado por tres hiladas de lajas superpuestas, con ripios; pie cerrado por una laja vertical (cabecera no conservada, afectada por muro contemporáneo); cubierta de 3 lajas horizontales (una de ellas de 1'4 x 0'65 m). Contiene un cadáver en decúbito supino	II
D8	tramo de atarjea con interior de mampostería irregular, encajada en el geológico, y cubierta parcialmente conservada de lajas de piedra con ripios cerámicos. Desagua hacia el SE	IV
D9	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada de grandes mampuestos (2 en cada lateral) y algunas pequeñas lajas en una segunda hilada en el lateral norte; cabecera y pies cerradas por una laja vertical; cubierta de 4 lajas horizontales. Contiene dos cadáveres (neonato e infantil)	II
D10	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con tres hiladas de mampuestos planos-lajas con ripios; restos de enfoscado interior de cal blanca; cabecera y pies cerradas por una laja vertical (pies mal conservados por afectaciones contemporáneas); cubierta de 5 lajas horizontales. Contiene un cadáver en decúbito supino que reutiliza el sepulcro tras apartar la osamenta del primer enterramiento a los pies, excavando para ello en el extremo este una pequeña fosa	II
D11	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales formados -ambos- en su extremo oeste por una gran laja espesa de c. 1m de longitud, y en su extremo este por tres hiladas de mampuestos planos superpuestos; cabecera y pies cerradas por una laja vertical; cubierta de 4 lajas horizontales, alguna fracturada. Contiene un cadáver en decúbito supino	II
D13	arcilla marrón-verdoso, textura semi-suelta. Contiene nódulos de cal e inclusiones moderadas (fragmentos cerámicos, clavos de hierro, restos óseos..)	IV
D14	interficies de excavación de cata mecánica incontrolada, sin relleno	V
D15	retazo de muro de mampostería irregular ligada con argamasa, enfoscado y encalado, remate de azulejos; cierra un amplio arriate adosándose a D16 y cerrado al SE por D26	V
D16/12	retazo de muro de mampostería irregular ligada con argamasa, enfoscado y encalado, remate de azulejos; se reutiliza para cerrar un amplio arriate dando apoyo a D15 y cerrado al SE por D26; es preexistente al arriate (D12 es su continuación ya arrasada -cimiento- en el sector oeste del sondeo)	V
D17	interficies de excavación de pequeña fosa circular rellena por arcilla arenosa verdosa, abigarrada, soportando frecuentes inclusiones (piedras, cerámicas, etc.). Similar a A21, A23, A31, E25	IV
D18	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con 1-2 hiladas de grandes mampuestos; cabecera cerrada por una laja vertical (pie afectado por D17); conserva parcialmente cubierta en la mitad oeste, formada por 2 lajas, una fracturada. Contiene un cadáver en decúbito supino	II

UE	AH-05/SONDEO D: DESCRIPCIÓN	FASE
D19	interficies de excavación de zanja de expolio y su relleno de arcilla arenosa marrón-amarillenta con restos de cal, soportando moderadas inclusiones (cerámicas muy escasas)	IV
D20	arena compacta marrón claro, soportando moderadas inclusiones con piedras y restos de argamasa. Igual a D21, cortadas por D12/16	IV
D21	arena compacta marrón claro, soportando moderadas inclusiones con piedras y restos de argamasa. Igual a D20, cortadas por D12/16	IV
D22	arcilla arenosa marrón muy oscuro, incoherente, soportando escasas inclusiones	IV
D23	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con una hilada de grandes mampuestos; en el lateral norte, segunda hilada de pequeñas lajas horizontales; cabecera cerrada por un mampuesto (pies fuera del sondeo); no conserva cubierta. En su interior restos óseos de un individuo en decúbito supino.	II
D24/47	conjunto de mampuestos irregulares de mediano tamaño, trabados con barro, sin revestimiento; orientación aproximada E-W. Quizá restos de un muro, cortado por D16	¿I?
D25/48	arcilla amarillo-verdosa, compacta. Presenta vetas areniscosas con fuerte buzamiento al S-SE. Manto geológico	0
D26	retazo de cimentación formada por mampuestos rejuntados con argamasa algo incoherente de arena con cal. Pertenece al muro de cierre oriental del solar	V
D27	acúmulo de piedras y cerámicas, muy abigarrado; soportan matriz areno-arcillosa marrón claro	IV
D28	arcilla marrón-verdosa, textura semi-suelta. Equivalente a D2/4, amortiza a la fase II	IV
D29	arcilla arenosa, marrón muy oscuro con nódulos de cal, algo compacta, soportando frecuentes inclusiones	IV
D30	acúmulo desordenado de mampuestos soportando matriz areno-arcillosa marrón	IV
D31	arcilla marrón oscura algo compacta, soportando frecuentes inclusiones con restos de carbón	IV
D32	acúmulo desordenado de mampuestos soportando matriz areno-arcillosa marrón. Derrumbe de D35	I
D33	arena marrón-rojizo compacta, soportando frecuentes inclusiones con restos de cal y carbón	I
D34	arcilla verdosa compacta soportando frecuentes inclusiones (abundantes piedras y escasas cerámicas)	II
D35	retazo de muro de mampostería irregular (mampuestos de hasta 0'5 m de largo), trabada con barro, sin revestimiento; orientación N-S. Está tumbado al Este (al interior de la habitación) y se apoya en D43	I
D36	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por un perímetro de grandes mampuestos sobre los que se dispone una segunda hilada de pequeñas lajas horizontales; cubierta de 3 lajas horizontales. Contiene un cadáver infantil en decúbito supino	II
D37	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con 2-3 hiladas de mampuestos planos (lajas) horizontales; pequeñas lajas horizontales sobre éstos nivelan la superficie; cabecera y pies cerradas por una laja vertical; cubierta de 3 lajas horizontales. Contiene un cadáver infantil en decúbito supino	II
D38	conjunto de mampuestos irregulares trabados con barro, sin revestimiento; orientación aproximada E-W. Quizá restos de un muro cortado por D11	¿I?
D39	inhumación en fosa simple excavada en el geológico, con un resalte lateral a modo de escalón donde apoya la cubierta, de 4 lajas horizontales, alguna fracturada. Contiene un cadáver en decúbito supino	II
D40	sepulcro de mampostería encajado en el geológico, formado por dos laterales con 1 hilada de mampuestos sobre algunos de los cuales se dispone una segunda hilada de pequeñas lajas horizontales; la cabecera se pierde en el perfil y los pies se apoyan contra el muro D35, al que corta; cubierta de 5 lajas horizontales, todas fracturadas y vencidas por el centro. Contiene un cadáver en decúbito supino	II
D41	inhumación en fosa simple excavada en el geológico, con un resalte lateral a modo de escalón donde apoya la cubierta de 5-6 lajas horizontales, alguna fracturada. Contiene un cadáver en decúbito supino	II

UE	AH-05/SONDEO D: DESCRIPCIÓN	FASE
D42	arena marrón semi-suelta con nódulos de cal, soportando escasas inclusiones; amortiza a D43	I
D43	retazo de muro de mampostería irregular (mampuestos de hasta 0'4 m de largo), trabada con barro, sin revestimiento; orientación E-W. Da apoyo a D35	I
D44	arena arcillosa marrón-rojiza con restos de carbón y cenizas que soportan un conjunto de al menos 9 ánforas, parcialmente rotas y volcadas al Norte, contra D43.	I
D45	inhumación en supuesta fosa simple (no observable) excavada sobre los restos de D35, con restos humanos de un individuo en decúbito lateral derecho, con orientación NE-SW	III
D46	arcilla roja con manchas de carbón y ceniza, y nódulos de cal, soporta frecuentes inclusiones. Posible nivel de incendio	I
D49	Superficie de uso/pavimento formado por una interfaz de regularización horizontal del manto geológico; sobre ella apoyan las ánforas de D44	I

UE	AH-05/SONDEO E: DESCRIPCIÓN	FASE
E1	losa de hormigón y enchado de base; rellenos diversos de arena y/o arcilla, abigarrados. Rebaje mecánico	V
E2	arena arcillosa marrón-anaranjada, incoherente, soportando moderadas inclusiones; buza al SE, rellenando/nivelando la topografía	V
E3	arena algo arcillosa marrón-gris, soportando moderadas inclusiones; relleno	V
E4	arena arcillosa marrón con restos de cal, soportando moderadas inclusiones; buza al SE; colmatación erosivo-deposicional de larga duración	V
E5	arena arcillosa marrón con restos de cal, soportando moderadas inclusiones (por zonas, estéril); buza al SE; regulariza la pendiente sobre E8 tras la amortización de E6	IV
E6	arcilla con algo de arena, abigarrada, verde-marrón, compacto, soportando frecuentes inclusiones (con restos de cal, argamasa, restos constructivos, escasas cerámicas); amortiza a E8	IV
E7	interfaz de excavación de pequeña fosa más o menos elíptica, y su relleno de arcilla gris-verde abigarrada con arena, incoherente, soportando moderadas inclusiones; sobre E25	V
E8	acúmulo de tejas y algunos mampuestos soportando matriz arcillo-arenosa verde-marrón, compacta, soportando frecuentes inclusiones cerámicas; derrumbe	IV
E9	retazo de muro de mampostería (mampuestos de hasta 0'5 m) trabada con barro; zanja de cimentación observable, que explota parcialmente a E21/24; sobre E22; orientación NE-SW. Entre sus mampuestos, varios fragmentos concertables de una piedra de molino fragmentada (Nº Reg. 529)	IV
E10	acúmulo de mampuestos y algunos fragmentos de ladrillos soportando matriz arenosa marrón; derrumbe	IV
E11	arcilla levemente arenosa verdosa, soportando frecuentes inclusiones (abundantes piedras, escasas cerámicas)	IV
E12	arena arcillosa marrón con restos de cal, poco compacto, soportando moderadas inclusiones; funcionalmente, asimilable a E8	IV
E13	arcilla verde-rojiza-amarillenta, abigarrada con algo de arena marrón y restos de cal, soportando moderadas inclusiones	IV
E14	fragmentos de argamasa compacta/tapial con piedras, soportando matriz arenosa marrón, con escasos materiales arqueológicos	IV
E15	inhumación en fosa simple excavada en el geológico; mala delimitación de la fosa por afecciones posteriores; se conserva un sólo fragmento en mal estado de la cubierta. Contiene un cadáver en decúbito supino	II
E16	tramo de atarjea con interior de mampostería irregular y fragmentos de ladrillo, encajada en el geológico, con base de piedra y tejas, y cubierta parcialmente conservada también de piedra y tejas. Desagua hacia el SE	IV
E17	arena algo arcillosa marrón, poco compacta, soportando moderadas inclusiones	IV

UE	AH-05/SONDEO E: DESCRIPCIÓN	FASE
E18	arena arcillosa rojiza, rubefactada, con restos de ceniza y carbón, de 3-5 cm de potencia. ¿Nivel de incendio?	IV
E19	arcilla arenosa marrón-naranja, de 8-10 cm de potencia, sin inclusiones; similar a E20. ¿Abandono?	I
E20	arena arcillosa amarillenta, compacta, sin inclusiones; similar a E19. ¿Abandono?	I
E21/24	retazo de cimiento de mampostería de gran tamaño/sillarejos (de hasta 0'6 m) con ripios de mampostería menuda, ligada con barro; anchura aprox. de 1'2 m y orientación E-W. Similar a A25, forma conjunto con E26	I
E22	arena arcillosa marrón-verde con restos de cal, algo compacta, soportando moderadas inclusiones. Rellena a E23i sobre E23	IV
E23	interficies de excavación de fosa de expolio (de E21/24) y su relleno de arena marrón rojiza con parte de arcilla y abundantes restos de cal, soportando frecuentes inclusiones (pero escasos materiales arqueológicos)	IV
E25	interficies de excavación de fosa circular y su relleno de arcilla algo arenosa marrón-verde rojiza, abigarrada, gredosa, poco compacta, soportando moderadas inclusiones	IV
E26	encachado de piedras angulosas y menudas, frecuentemente alargadas (hasta c. 0'3 m) y en disposición general transversal a la longitud de E21/24, del que es su base, sobre el geológico	I
E27	arcilla amarillo-verdosa, compacta. Presenta vetas areniscosas con fuerte buzamiento al S-SE. Manto geológico	0

## DIAGRAMA ESTRATIGRÁFICO

### RESULTADOS

**Fase 0. Geológico.** En todos los sondeos se ha alcanzado el manto rocoso (UEs A34, C9, D25/48 y E27), formado por arcilla estratificada con vetas areniscoso-margosas. La mayoría de la piedra empleada para la construcción de los sepulcros de la fase II y en parte de las construcciones de la fase IV procede de estas vetas. Por contra, la mampostería de gran tamaño y el sillarejo de las fases I y IV deben haber sido aportadas de otro lugar, aunque casi toda la piedra empleada son areniscas compactas similares a las de las vetas. Excepcionalmente, en algunos muros de la fase IV y tumbas de la II se usó biocalcarenita de acarreo.

La reconstrucción paleotopográfica indica que nos encontramos entre la cima (sector oeste del sondeo A) y la ladera de una colina de suaves pendientes a Sureste y Noreste, en coincidencia con la topografía del plano AGS MPD X-94. La reconstrucción que hacemos es más fiable en la línea NW-SE, que ofrece una pendiente aproximada del 12%, que en dirección SW-NE, donde el desnivel alcanza el 15% aproximadamente.

La existencia de un cambio de pendiente entre los sectores oeste y este del sondeo A condiciona, de hecho, sus secuencias estratigráficas, apreciándose una potente deposición de sedimentos muy semejantes en el primero (UEs A5-A6/7-A8-A9-A26), mientras que la ladera al Este sufriría la acción denudatoria de la erosión (interficies entre A34 y A10), incluso hasta el sondeo E, en el cual se produce de nuevo la sedimentación de los arrastres una vez que se regulariza la pendiente, acercándose a la horizontal. En ambos casos, la acumulación de estratos se produce especialmente durante la Edad Media Tardía, si bien en el sector oeste del sondeo A la colmatación comienza durante la Tardoantigüedad. En la Edad Contemporánea se procede a la defi-

nitiva nivelación de los espacios (rebaje en los sondeo D y E; rellenos en el A y el C), habilitándose superficies pavimentadas de hormigón o zonas de huerto/jardín.

**Fase I. Edificios Tardoantiguos.** Las primeras modificaciones antropicas tienen lugar en un momento indeterminado representado por el encajamiento en la roca de las UEs A25, E21/24 y E26. Todas ellas conforman el ángulo noroeste de un cimiento estructurado como sigue: al interior de la zanja de cimentación (que no sobrepasa la latitud de la estructura) se deposita, en el fondo, un encachado de mampuestos angulosos y alargados (E26) sobre el que se asientan grandes mampuestos y sillarejos para formar una ancha estructura (c. 1'20 m) de longitud conocida cercana a los 5 m (E21/24), cuya prolongación alcanzaría a la UE-A25, donde gira en ángulo recto al Sur, si bien de este tramo se conoce apenas 1'80 m de longitud con anchura incierta (se pierde bajo el perfil oriental).

La indeterminación de su cronología responde a que está embutida en el manto geológico, por debajo de los niveles de suelo originales que le estuvieran asociados, y afectado por el rebaje contemporáneo de la nave (sondeo E) o por expolios de la fase IV en ambos (UEs A25r, E22, E23). Consideramos que la estancia bizantina del sondeo D puede marcar un *terminus ante quem* que encuadre su cronología por arriba (aunque no existe ninguna relación física entre ésta y aquélla), e incluso que pudieran haber coexistido en algún momento, pero en puridad sólo podemos afirmar que se trata de una estructura anterior a la fase IV, tardomedieval. En los rellenos de la fosa que expolia a E21/24, sobre E26, existen residuos cerámicos romano-altoimperiales, pero también tardo-romanos y tardoantiguos, lo cual no ayuda a proponer una datación más precisa.



Lámina I

AH-05: SÍNTESIS DE LA FASE I			
SONDEO A	SONDEO E	SONDEO D	DESCRIPCIÓN
(fase IV)	(fase IV)	D32-D33-D42	derrumbe- amortización
		D46-D44	incendio
		D36-D43- D24/47-D38	almacén bizantino
		D49	
A25	E21/E24		¿edificio público pre-bizantino?
	E26		

Sea como fuere, la secuencia completa de acciones constructivas y su consiguiente destrucción ha podido ser estudiada en unos 6 m<sup>2</sup> al Sureste del sondeo D (ver tabla-síntesis). Lo primero que se observa es la preparación previa del terreno: se procede a rebajar aproximadamente en un metro las arcillas de base habilitando una superficie horizontal (que servirá de pavimento: D49) y otras verticales contra las que se apoyan los muros de mampostería (primero D43 y luego D35, que se le adosa). La existencia de otros dos retazos de mampostería de similares características, aparentemente afectados por la apertura de los sepulcros de la fase II (D11 parece cortar a D38) o ya por obras contemporáneas (D16 sobre D24/47), podría estar indicando que la urbanización del espacio seguía el sistema de terrazas, siguiendo la pendiente de la colina hacia el Sureste. Al interior de este ámbito se ha excavado D44, un potente depósito de ánforas Keya LXI, LXII y XXVI (*spatheia*), entre las que se conservaban un mínimo de 9 fondos *in situ* (44A, 44B, 44C, 44D, 44E, 44F, 44G, 44H y 44I). Se encontraban insertas en matriz sedimentaria rubefactada con restos de ceniza y carbón y amortizadas por un estrato de similares características (D46), lo cual sugiere que se trata de los restos de un nivel de incendio. La obliteración final de las estructuras viene representada por los niveles de derrumbe D32, con abundante cantidad de mampuestos; D33, también con restos de carbón; y D42, que amortiza al muro D43.

El estudio del contenido cerámico de los estratos citados propone una horquilla cronológica entre mediados del siglo VI y las primeras décadas del VII d.C. (años 550-620 en términos absolutos), con presencia recurrente de las ánforas citadas, a las que se unen fragmentos de sigillatas TSC-D, como la Hayes 99, y otras cerámicas comunes (jarros, morteros).



Lámina II

**Fase II. Necrópolis Tardoantigua.** Junto a lo novedoso de las estructuras bizantinas destaca la constatación de un horizonte de uso funerario presumiblemente tardoantiguo en todos los sondeos practicados. La posición estratigráfica de los sepulcros es siempre excavada en el geológico, al que cortan las fosas practicadas para inhumar los cadáveres o insertar las estructuras de mampostería. Sólo en dos casos se ha podido constatar cómo su instalación afecta a alguna unidad estratigráfica anterior: D11 corta a D24/47 (si bien ésta es de cronología dudosa); y, especialmente, D42 afecta al volumen del muro D43, de la fase I. Estas relaciones físicas son de gran interés, puesto que no existen materiales datantes en las sepulcros. Hay sedimentos asociados a las tumbas en los sondeos A, C y D, pero su contenido artefactual es muy escaso, a menudo rodado y poco significativo, con alguna intrusión esporádica de material tardomedieval o de residuos romanos (TSH, TSC). Por tanto, queda como *terminus post quem* la cronología aportada por los conjuntos cerámicos de la fase anterior y, en consecuencia, la necrópolis estudiada en la fase II ha de considerarse posterior a los inicios del siglo VII d.C. A techo se producen depósitos o cortes por fosas de la fase IV (cuando no afecciones contemporáneas), con lo cual la cronoestratigrafía marca una horquilla temporal muy dilatada entre los siglos VII y XIII d.C.

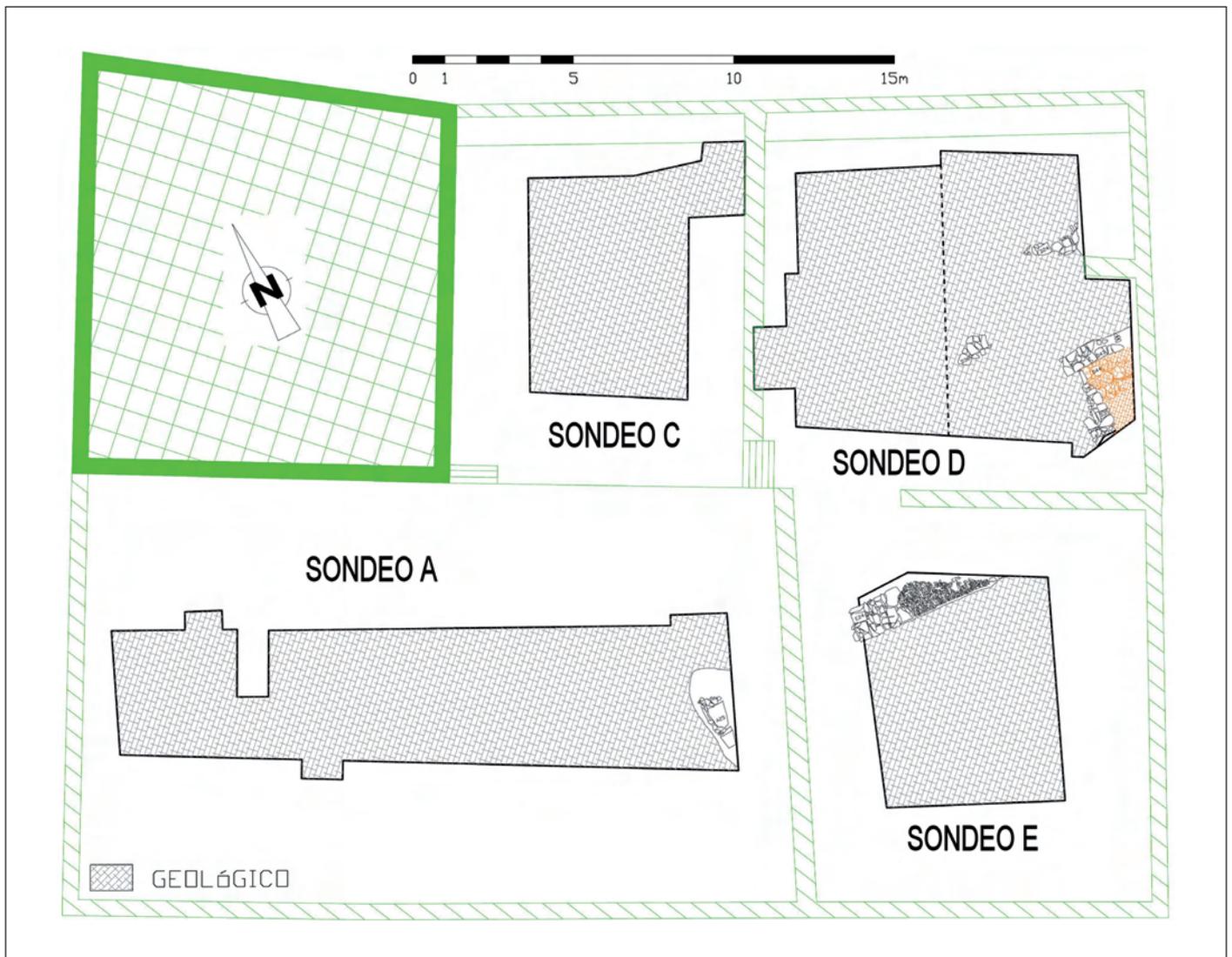


Figura 2

En el sondeo A la secuencia está compuesta por las propias tumbas, encajadas en el manto geológico, como quedó dicho, y, según los dos modelos deposicionales explicados en la Fase 0. Las UEs A8, A9 y A26 del sector occidental, además, se nos presentan como un paquete homogéneo, pudiendo ser tanto el resultado de una sedimentación de carácter natural debida al abandono del espacio como un relleno intencionado sobre los enterramientos. De hecho, las dos piedras verticales que hemos considerado marcadores de tumbas se aprecian desde A8, estrato que inaugura la secuencia tardoantigua en el sector. En total se han localizado 10 tumbas: A13, A16=17, A19=20, A27, A29, A30bis, A31bis, A32, A32bis y A33. Casi todas responden al modelo de cista de mampostería con cubierta de lajas (aunque algunas no han conservado las cubiertas), menos la A29, que sí las tenía, pero donde se inhumó un neonato en supuesta fosa simple no observable en el terreno.

El sondeo C ha proporcionado 2 estructuras funerarias (C33 y C35) con igual modelo constructivo que la mayoría del sondeo A. Sobre sus cubiertas se disponía un relleno de arena arcillosa (C30 y C34, respectivamente), colmatando las fosas donde se insertan. Dichos rellenos tampoco han proporcionado materiales significativos de cara a su datación.

El mayor número de enterramientos procede del sondeo D. Aquí se han excavado 11 cistas de mampostería (D3, D6, D7, D9, D10, D11, D18, D23, D36, D37 y D40) y 2 fosas simples (D39 y D41), todas con sus respectivas cubiertas de lajas de piedra, a menos que factores postdeposicionales las hayan removido (caso de D3 y D23). La proporción es de una tumba por cada 5'96 m<sup>2</sup> o, lo que es lo mismo, 0'17 tumbas por metro. Sólo en el sondeo D se han apreciado afecciones del cementerio sobre la fase previa, especialmente la fosa de D40, que corta parcialmente al muro D35. Por otro lado, un par de depósitos sedimentarios (D28 y D34) sobremontan al grupo de tumbas al norte de las estructuras bizantinas, con abundantes residuos materiales de la fase I. Ninguna tumba se superpone a las que, en el momento de uso funerario, suponemos ruinas del edificio previo.

Por último, el sondeo E sólo incluía una sepultura (E15), en fosa simple sin cubierta conservada salvo fragmentos de una laja sobre las rodillas del individuo inhumado. Resultó afectado por las acciones denudatorias, deposicionales y de expolio ocurridas durante la fase IV.

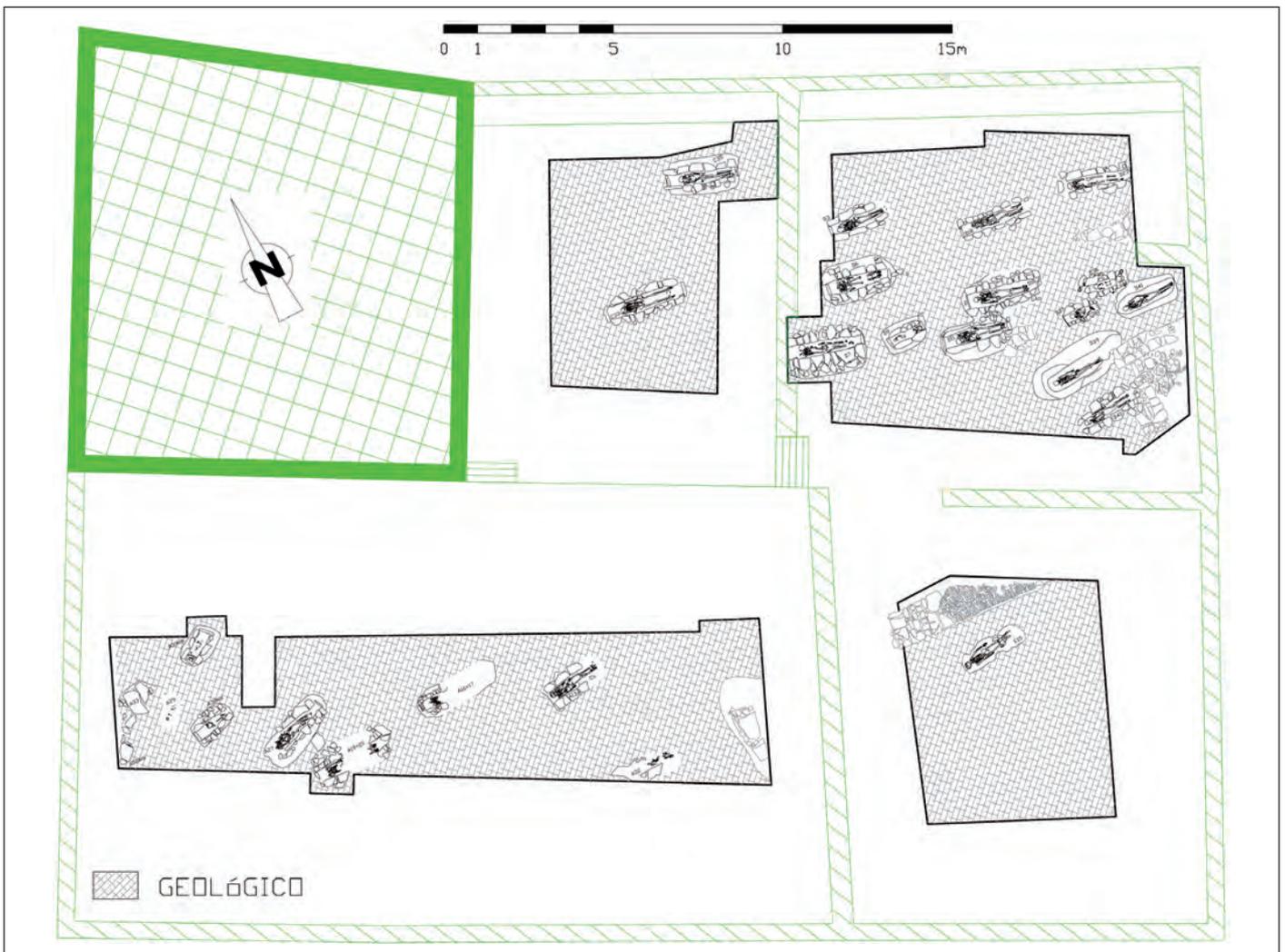


Figura 3

En general, la tipología de los sepulcros responde a dos grupos bien definidos: fosa simple con cubierta de lajas (A29, D39, D41 y E15) y cista de piedra con cubierta de lajas (todas las demás). El primer modelo consiste en la excavación de una fosa en el terreno geológico, habilitando en las paredes un resalte sobre el que apoyar las cubiertas, aunque no siempre se ha podido evidenciar con detalle su morfología interna. Tanto este tipo como las cistas son bien conocidos en los cementerios tardoantiguos en general y andaluces en particular (p. e. CARMONA, 1998: 92-106).

Las cistas se instalan al interior de una fosa previamente excavada, con paredes de una, dos o tres hiladas de mampuestos/sillarejos, siendo lo más habitual el tipo en que se usa una sola con ripios (pequeñas lajas planas) para nivelar las cubiertas. En casos contados se emplean grandes lajas verticales clavadas en el terreno, incluso mezclando ambos tipos de fábrica en el mismo lateral de una tumba. Se han reconocido restos de enfoscado interior en D10. Lo habitual es cerrar la cabecera y los pies con una laja vertical en cada una. Las cubiertas conservadas siempre son lajas horizontales, apoyadas sobre los laterales, en número variable de entre 3 y 6. Una vez cerrada la tumba se vertía un relleno sobre la cubierta que colmata también la fosa cuando ésta supera en profundidad a la caja.

En el sector oeste del sondeo A se han localizado *in situ* 2 piedras-lajas clavadas verticalmente en el suelo que interpretamos como

marcadores externos, sin duda de las cabeceras de A31bis y de otro enterramiento no reconocido. Se trata por supuesto de “estelas anepígrafas”, del tipo referido por PÉREZ (1994: 232). Hay que incidir en el interés de su conservación ya que no suelen quedar indicios de estos marcadores en los cementerios excavados y, para el Campo de Gibraltar, es el primer caso del que tenemos noticia.



Lámina III

Por el contrario, a diferencia de lo habitual en otros cementerios coetáneos, aquí no se han recuperado depósitos funerarios ni ajuares personales. Del interior de las tumbas sólo se han obtenido pequeños fragmentos cerámicos procedentes de las remociones previas para su apertura o de filtraciones posteriores a su cierre. Estas filtraciones han provocado la colmatación interior de las tumbas, compactándose los restos óseos en un paquete arcilloso. Durante el largo proceso de relleno se producirían inundaciones interiores en que los huesos llegarían a flotar y sufrirían desplazamientos, como establece el estudio antropológico.

Aunque no existen depósitos funerarios, en una de las cubiertas de A30bis se practicó un orificio circular, cuidadosamente tapado con una laja redondeada, que podría interpretarse desde la óptica del “banquete ritual”, para el vertido de líquidos o la introducción de alimentos. En la escatología religiosa precristiana, la celebración de estos banquetes, al noveno día de celebrarse las exequias, era práctica habitual, pero paulatinamente iría cayendo en desuso (CARMONA, 1998: 44-45).

Tampoco apreciamos una evidente organización interna del espacio cementerial. Se ha referido la organización en “calles” para otras necrópolis de la época, pero la representación en plano de las 26 sepulturas estudiadas no indica alineaciones o agrupaciones claras. Sólo nos atrevemos a indicar que pudieran existir agrupaciones por sexo, pareciendo que existen “bandas” alternadas de hombres y mujeres, inhumándose los niños entre unas y otras (apreciaciones más evidentes en el sondeo D).

**Estudio antropológico de la Fase II.** De las 26 sepulturas se han abierto 24; en tres de ellas existían dos cadáveres, de manera que el número total de éstos es 27. Los restos humanos muestran un irregular estado de conservación, aunque se han preservado bastantes esqueletos completos. En ocasiones la alteración postdeposicional se debe a acciones posteriores que los han arrasado, jugando menor papel en ello la bioturbación por raíces. En cuanto a algunas desconexiones articulares, con movimiento de piezas óseas durante el proceso tafonómico, incluida la rotación del cráneo, se deberían a su flotación por la retención de agua de filtración en las tumbas. En el caso de los individuos infantiles, su pésimo estado de conservación se debe a las propias características físico-químicas de la materia ósea en estas edades, con la concurrencia de los factores exógenos ya citados.

Siguiendo las premisas indicadas en las líneas precedentes, y en relación al sexo del contingente, los resultados han sido los siguientes. De los 27 individuos, el 40'74% (11) son masculinos y el 29'63% femeninos (8), éstos en igual proporción que los que han quedado como alofisos. Por edad, la distribución se expresa en la tabla:

INTERVALOS	FASE II	%
Neonatos	3	11'11
Infantiles I	5	18'52
Adolescentes	1	3'70
Adultos jóvenes	11	40'75
Adultos	6	22'22
≥Adolescentes jóvenes	1	3'70
TOTAL	27	100'00

Lo escaso de la muestra no permite extraer información rigurosa a nivel poblacional. Sin embargo, con la máxima prudencia, podría resaltarse la nula representación de individuos del intervalo infantil II como consecuencia de la tradicional alta mortalidad durante los primeros años de vida (Infantil I) en las poblaciones antiguas. La ausencia de individuos seniles igualmente se ajusta al esquema típico de los porcentajes demográficos para estas poblaciones.

En líneas generales, se trata de individuos de constitución normal, algunos -D10(1), D10(2), D40 y D41- con cierta robustez, advirtiéndose ligero dimorfismo sexual, de apariencia más grácil los cuerpos femeninos. Los cráneos no presentan una exagerada dolicocefalia, con diversos ejemplares mesocráneos. El dimorfismo también se aprecia en la estatura, siendo la talla media de los varones de 1'67 m, con dos especímenes que alcanzan los 1'69 m, mientras que en las mujeres la media es de 1'54 m, con valores máximos de 1'59 y 1'46 m. Por su parte, del estudio somero de la dentición destaca el escaso desgaste de las piezas, tanto las anteriores como las molares. En éstas apenas alcanza las cúspides y, ocasionalmente, la dentina, evidenciándose en escasos puntos de la superficie oclusal.



Lámina IV

Todos los esqueletos fueron inhumados en espacio vacío, como demuestran las desconexiones de las articulaciones, con desplazamientos o desprendimientos. En tres tumbas (A31, D9 y D10) el espacio es compartido por dos individuos, reduciéndose la deposición primaria a los pies de la estructura y dejando el espacio suficiente para ubicar la segunda, sin existir en aquélla previa selección

de piezas óseas. Únicamente en A31 los dos cuerpos aparecen separados físicamente por una laja vertical.

De los 20 en que se ha podido estudiar su posición, salvo uno que yacía en decúbito lateral izquierdo, todos estaban supinados. En éstos, la disposición de los miembros del cuerpo en el momento del

enterramiento, en particular las extremidades superiores, ha mostrado un repertorio centrado en tres posturas principales: brazos paralelos a lo largo del cuerpo (11 individuos); manos en la pelvis o el bajo vientre (4); y un brazo en el abdomen y el otro a lo largo del cuerpo (2). La postura de algunos hace pensar en la presencia de mortaja en el momento de la inhumación.

UEF	ESTADO	POSICIÓN	SEXO	EDAD	ESTATURA
A13	Completo	Decúbito supino	F	Adulto joven	---
A16-A17	Incompleto	Decúbito supino	M	Adulto joven	1'67 (h)
A19-A20	Incompleto	Decúbito supino	M	≥ Adulto joven	1'69 (h)
A29	Incompleto	---	Alof.	Neonato	---
A27	Completo	Decúbito supino	F	Adulto joven	1'58 (f)
A30bis	Incompleto	Disperso	Alof.	Infantil I	---
A31bis(1)	Incompleto	Disperso	Alof.	Neonato	---
A31bis(2)	Incompleto	Reducción	Alof.	Infantil I	---
A32	Incompleto	Decúbito supino	M	Adulto	---
C33	Completo	Decúbito supino	M	Adulto joven	1'64 (f)
C35	Completo	Decúbito supino	M	Adulto joven	1'60 (f)
D3	Completo	Decúbito supino	F	Adulto joven	1'57 (f)
D6	Completo	Decúbito supino	F	Adulto joven	1'46 (f)
D7	Completo	Decúbito supino	F	Adulto joven	1'49 (f)
D9(1)	Incompleto	Decúbito supino	Alof.	Neonato	---
D9(2)	Incompleto	Reducción	Alof.	Infantil I	---
D10(1)	Completo	Decúbito supino	M	Adulto joven	1'66 (t)
D10(2)	Completo	Reducción	M	Adulto joven	1'68 (h)
D11	Completo	Decúbito supino	M	Adulto joven	1'66 (f)
D18	Completo	Decúbito supino	M	Adulto	1'69 (f)
D23	Incompleto	Decúbito supino	F	Adulto	---
D36	Incompleto	Decúbito supino	Alof.	Infantil I	---
D37	Incompleto	Decúbito supino	Alof.	Infantil I	---
D39	Completo	Dec. lateral izquierdo	M	Adulto	1'66 (f)
D40	Incompleto	Decúbito supino	M	Adolescente	---
D41	Completo	Decúbito supino	F	Adulto	1'59 (f)
E15	Completo	Decúbito supino	F	Adulto	---

**Fase III. Maqbara Islámica.** Se ha identificado una tercera fase, también funeraria, en los sondeos C y D. De la mayoría de los estratos sedimentarios posteriores a la fase II, incluso hasta la fase V, se han recuperado bastantes restos óseos humanos descontextualizados. La probabilidad de que se tratase de expolios sufridos por las tumbas tardoantiguas la hemos descartado al comprobarse que, en general, éstas están bastante bien conservadas y, aunque alguna sufrió remociones, suelen mantener las cubiertas. La aparición de parte de las extremidades inferiores de dos individuos en conexión anatómica (C29 y C37) y de otro casi completo (D45) confirmaba, no obstante, la existencia de un segundo cementerio.

Su caracterización cronocultural resulta muy imprecisa. En el sondeo C los huesos aparecen sobre el manto geológico y bajo sedimentos de la fase IV con paternas, es decir, del siglo XIV. En el D, el enterramiento descansa sobre una unidad estratigráfica que amortiza al cementerio tardoantiguo (D28) y está cubierto, como C29 y C37, por un estrato con cerámicas de Paterna. Teniendo en cuenta que se enterraron siguiendo el ritual islámico, los hitos cronológicos que los enmarcan son las fechas 711 y 1344.

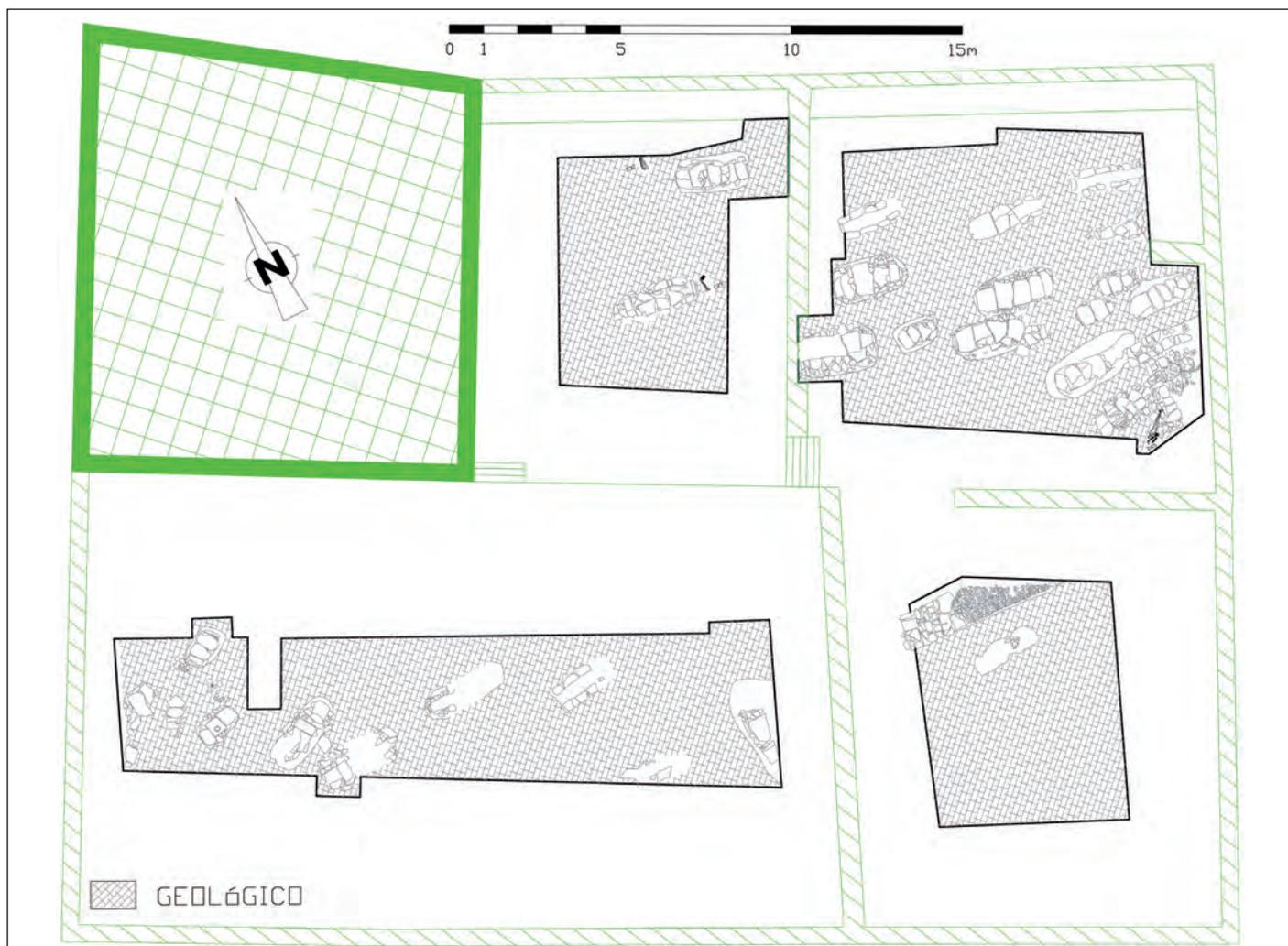


Figura 4

No hay materiales muebles asociados a ninguno de los enterramientos. Por otra parte, en la excavación no se han reconocido fragmentos cerámicos de producciones encuadrables con exclusividad en los grupos tipológicos o decorativos de época de los gobernadores, del emirato, del califato, de época taifa ni de los norteafricanos almorávides o almohades. En virtud de ello, podemos suponer que se trate de un cementerio inaugurado, como pronto, con la llegada de nazaries o merinies a Algeciras (1238 o 1275). Sabemos que Abu Yusuf manda edificar *al-Bunayya* en torno a 1285 (TORREMOCHA Y OTROS, 1999), en el promontorio al sur del río de la Miel donde se encuentra nuestro solar. Teniendo en cuenta la costumbre islámica de no fundar cementerios al interior de sus ciudades, proponemos dos posibles dataciones para nuestra fase III: el periodo nazari inmediatamente anterior a la cesión de Algeciras a los me-

rinies (1238-1275), cuando aún estos espacios eran periurbanos, o bien los dos años de asedio sufrido por las Algeciras por parte de las tropas de Alfonso XI (1342-1344), cuando resultaría difícil y arriesgado enterrar a los difuntos fuera del recinto murado. Su emplazamiento marginal junto al flanco oeste de la muralla podría ser adecuado en el segundo caso, más teniendo en cuenta que quizá la densidad de urbanización al interior de la cerca fuese muy baja. De hecho, a día de hoy no se conocen más estructuras domésticas tardomedievales en este recinto que las evidenciadas por nosotros (fase IV). El desmantelamiento de la maqbara se produciría antes o durante la construcción de los edificios de la fase IV, que datamos en época cristiana. Por tanto, con las apreciaciones ya hechas, sugerimos una más precisa horquilla cronológica para la fase III entre las fechas 1238 y 1344.

Los tres enterramientos se hicieron en fosas simples, aunque no se han podido definir sus límites pues no han quedado huellas patentes de ellas. D45 se depositó en decúbito lateral derecho, la cabeza al Suroeste y los pies al Noreste, con el rostro mirando hacia el SE, según el ritual islámico. C29 y C37 sólo conservan la mitad inferior de ambas piernas. Aparentemente están las izquierdas sobre las derechas (decúbito lateral derecho) y se orientan Norte-Sur, lo que es normal cuando el cadáver se encuentra Noreste-Suroeste con las piernas flexionadas, posición habitual en los cementerios islámicos.

De ninguna de las tumbas se han obtenido clavos u otros restos de hierro, ni ajuares personales o depósitos funerarios. Con la escasa muestra de que disponemos resulta imposible hablar sobre organización interna del espacio cementerial, pero es muy posible que se extendiera por todo el solar, según indican los residuos óseos de depósitos posteriores.

**Estudio antropológico de la Fase III.** La exigua muestra obtenida no permite hacer apenas precisiones sobre la población estudiada, en la que se ha identificado un individuo femenino (33'33%) con estatura de 1'60 m y 2 indeterminados, siendo los tres del intervalo de edad  $\geq$ adolescente (100'00%).

UEF	ESTADO	POSICIÓN	SEXO	EDAD	ESTATURA
C29	Incompleto	Indeterminada	Ind.	$\geq$ Adolescente	---
C37	Incompleto	Pies en decúbito lateral derecho	Ind.	$\geq$ Adolescente	---
D45	Incompleto	Decúbito lateral derecho	F	$\geq$ Adolescente	1'60 (f)

**Fase IV. Viviendas Tardomedievales.** En términos generales, puede apreciarse un conjunto de acciones destructivas sobre las fases precedentes, visibles a través de fosas y zanjas; otro grupo de acciones constructivas que implica la instalación de muros, pavimentos y atarjeas; y diversos procesos deposicionales que, según los sondeos, acumulan mayor o menor número de estratos tanto antes como, sobre todo, después de realizadas las construcciones. Entre estos últimos hay que contar algunos derrumbes de las estructuras estudiadas.

Tenemos evidencias de zanjas longitudinales que expolían estructuras de la fase I (E22-E23), y de otras irregulares sin evidencias de estructura alguna en su fondo (D19). Por otra parte, existe un grupo bien definido de fosas más o menos cilíndricas (A21, A31, D17, E25) o troncocónicas (A28, con diversos rellenos: A23, A28, A30) que bien pudieron ser basureros y que, según la posición estratigráfica de E25 (cortando al muro E9), deben ser posteriores –si es que todas son coetáneas– al momento constructivo de esta fase. C36, de planta cuadrangular, parece abierta también después del muro C31, pero no afecta a su estructura.

Aún hemos excavado otras dos zanjas, A12 y A14, que, con anchura aproximada de 1 metro y orientación NE-SW, discurren paralelas a una distancia de entre 1'80 y 2'30 m en el centro del sondeo A. Cada una ha cortado a una tumba de la fase I (A16=A17 cortada por A12; A19=A20, por A14). Que hayan expoliado muros de esta misma fase IV es una opción difícil de plantear (su orientación no coincide con la de los cimientos conocidos), todavía menos probable en relación con estructuras de la fase I.

Todas las subestructuras mencionadas en el sondeo A se localizan en la pendiente de ladera que se inicia en la divisoria entre los sectores este y oeste, sobremontadas por A10 o por los potentes rellenos nombrados como A1 (fase V), rebajados con máquina. En buena parte del sondeo son las primeras evidencias de la fase IV, no conservándose estratos sedimentarios, que suponemos lavados por arroyadas y finalmente depositados al allanarse la pendiente en torno al sondeo E. Sí existen en el sector oeste (A5 y A6/7), aparentemente generados por sedimentación natural (¿abandono?).

La única muestra arquitectónica es A24, retazo de muro con fábrica y orientación idénticas a las de los muros del sondeo C; el relleno de su zanja de cimentación, con paternas, lo ubica en un momento tardomedieval que se explica mejor con las evidencias del sondeo C, donde se conservaba la planta parcial de un edificio del “horizonte de paternas” instalado sobre los dos cementerios estudiados (fases II y III). Como también ocurre con el muro E9, se han identificado paternas tanto en estratos anteriores a él (C27) como posteriores (C7, C11, C15, etc.).

Hasta siete unidades estratigráficas murarias (C17, C18, C21, C22, C31, C32 y C38) y una atarjea (C24) nos dibujan la planta de una vivienda con al menos cuatro ámbitos distintos en su interior, aunque debieron ser más. El central (delimitado por los muros C21, C31, C32 y la prolongación hacia el Sur de C38) mide aproximadamente 13'50 m<sup>2</sup> (3'80 x 3'55 m) y se encuentra recorrido en su tercio sur por la atarjea, que se pierde al alcanzar la cara oriental de C32.

C31=C18 se constituye como muro maestro de la edificación, recibiendo por el Norte a C17 y C38 y por el Sur a C32. Este último terminaría adosado a C21, aunque el contacto se encuentra interrumpido por alteraciones posteriores, quizá en relación con la inserción de la atarjea. C21, por su parte, debía ser también muro de carga, paralelo a C31, aunque se ha conservado solo un retazo de c. 1'15 m, destruido en su extremo este por una “pileta” de la fase V. A su vez, C21 recibe por el Sur a C22 y en el ángulo entre ambos se ha conservado un exiguo retazo de pavimento muy irregular, de piedras, numerado como C20.

Los muros C21 y C22 se diferencian del resto por su fábrica, de mampostería irregular, frente a todos los demás, donde el sistema constructivo consiste en careados de grandes mampuestos alargados y regularizados con rellenos de pequeña mampostería, todo trabado con barro. Esta distinción, sin embargo, no parece responder a cuestiones cronológicas o culturales evidenciables arqueológicamente.

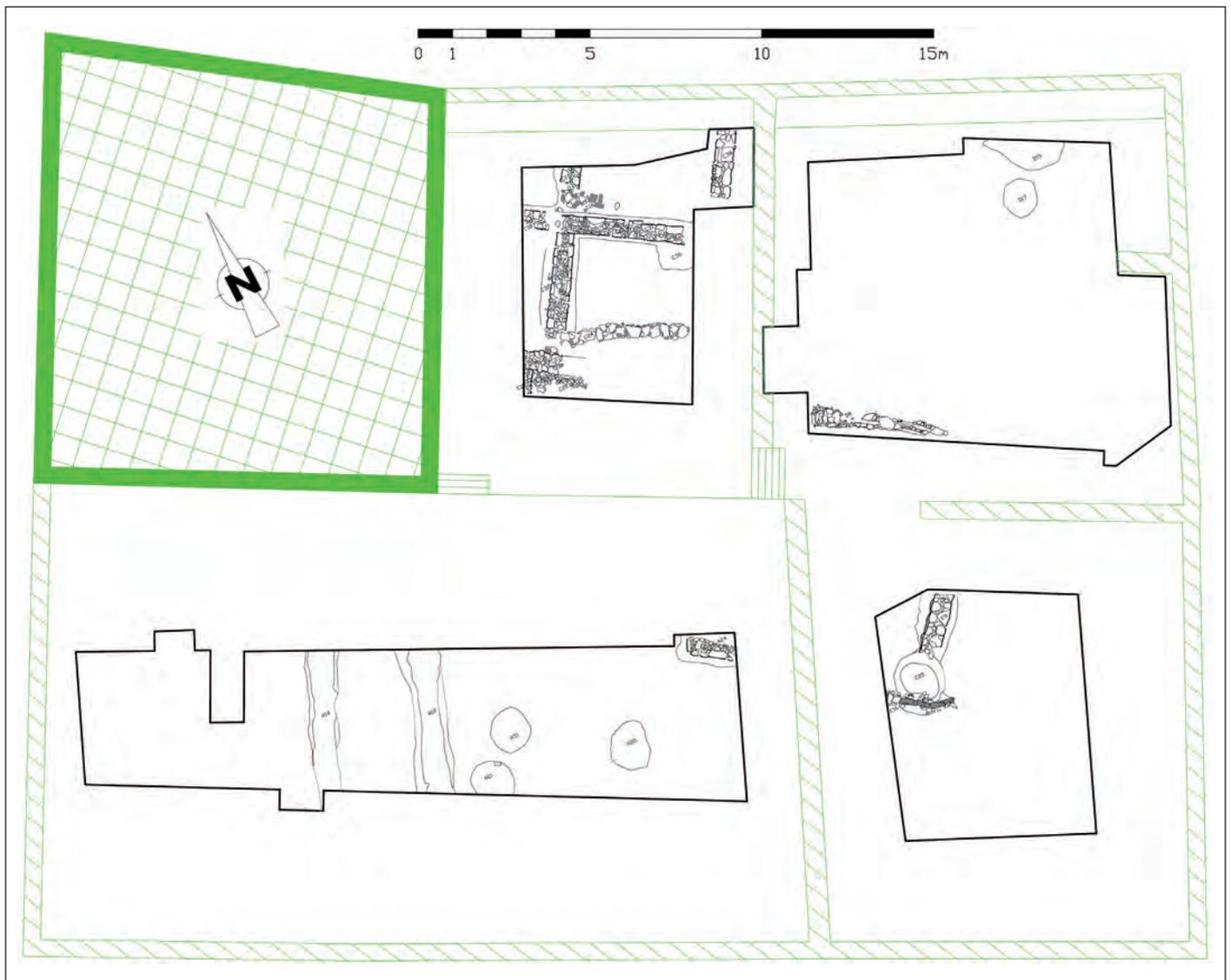


Figura 5

Las estructuras están sobremontadas por diversos niveles sedimentarios correspondientes al derrumbe y amortización de sus ruinas, seguramente expoliadas (UEs C7, C10, C11, C12, C13, C14, C15, C16 y C23/25/26), de diversa caracterización, pero en general con matrices muy similares, que le dan un “aspecto” homogéneo al conjunto. En buena parte de ellas se contenían fragmentos cerámicos de las típicas producciones de Paterna, a menudo conviviendo con especímenes de otras series coetáneas, como fragmentos de “verde y blanco” nazarí, ollas de cuello cilíndrico con baquetón en el borde (muy habituales en los niveles de época cristiana), algunos ejemplares de “pasta pajiza”, ataifores de borde quebrado, cazuelas, candil de piqueta, etc., con cierta proporción de residuos tardoantiguos.

El sondeo D tiene decapitada su secuencia por la fase V. Sólo se ha conservado un elemento constructivo, la atarjea D8, que vierte, como D24, hacia el Sureste, e incluye materiales asociados a lo tardomedieval cristiano, lo que la hace coetánea de las anteriores construcciones. Por lo demás, existen substrucciones, ya señaladas (D17, D19), y una secuencia sedimentaria más corta que en el sondeo C pero de igual caracterización, con estratos conteniendo a veces abundantes tejas (D27) y en ocasiones paternas (D20=D21,

D27). En general, se superponen a las tumbas de la fase II (D5), de la III (D27) y también sobre los restos del abandono de la fase I (D31).

Ya se han citado las substrucciones del sondeo E. E22-E23 termina cubierta en parte por un estrato con paternas (E13) sobre el que se instala el muro E9, de características constructivas similares a D21, pero, como el otro grupo de paramentos (D31, D32, etc.), con ancha zanja de cimentación. Su orientación también coincide con la de la vivienda del sondeo D. No se conocen niveles de pavimentos asociados, pudiendo haber sido de arcilla compactada (¿E18?). El muro queda sobremontado por niveles destructivos, con doble secuencia: al Oeste con restos de un posible incendio sobre E18, ella misma rubefactada por acción del fuego y luego amortizada por E17; al Este con niveles de derrumbe de paramentos (E10, E12, E14) y, especialmente, un nivel de tejas (E8) que recorre todo el sondeo desde el ángulo suroeste hasta el centro del perfil norte, como una franja de unos 2 metros de ancho paralela a la cara oriental de E9, supuestamente al exterior de la vivienda. Los derrumbes, que contienen paternas, descansan sobre un depósito también con fragmentos de cerámica paternina (E11), del mismo estilo de las recuperadas en la amortización definitiva del conjunto



Lámina V

(E5, E6). En nuestra interpretación, consideramos que el muro E9, perpendicular a A24 (cuya zanja de cimentación indica que nos encontramos en la esquina opuesta, al Suroeste), quizá formaba esquina con éste. De ser así, se trataría de un ámbito delimitable en tres de sus lados (sur, este y oeste) con anchura de unos 6 metros.

**Fase V. Contemporánea. Siglos XIX-XX.** Es de suponer que en parte los restos del cementerio tardoantiguo se encontraran casi en superficie o muy cerca de ella incluso hasta el siglo XX, por efecto de la erosión. Los vecinos del lugar dan testimonio del hallazgo repetido de osamentas al construirse las viviendas y el viario de este entorno urbano. Al menos debía ser así en el sector este del sondeo A, donde a veces las tumbas están cubiertas por rellenos muy modernos. A mediados del siglo XX se niveló la pendiente rellenándose con vertidos que alcanzan c. 2 metros en el perfil oriental (A1). Parcialmente se había conservado una cobertera húmica (A10) bajo estos rellenos, a techo de las interfaces de las fases II y IV, formada durante el abandono de la zona entre la Edad Moderna y el siglo XIX. A su vez, sobre los rellenos, se acondiciona un pavimento de hormigón (A3) y un tejadillo sobre pilares. Por último, muy recientemente, el antiguo dueño abrió dos agujeros en el terreno (A2 y A4), que hemos identificado.

El proceso deposicional es muy similar al del sondeo C, donde C1 equivale a A1, y el periodo constructivo está representado por el muro C2 (para contención de un jardín) y una especie de “pileta” de ladrillos y cemento encajada en el extremo sur (C6), de uso industrial. Fue destruida y tapada (C5) antes de rellenar el espacio para ajardinarlo (C4, C3).

En el sondeo D existió un muro (D12/16) perpendicular al cierre oriental del solar (su cimiento, D26) antes de rebajar la rasante para dar acceso a la nave que se encuentra al Sur. Este rebaje afectó a algunas tumbas de la fase IV y desmontó parcialmente el muro D12/16, cuya mitad oriental termina componiendo el límite norte de un arriate que se cierra por el oeste con D15. El resto se pavimentó con hormigón (integrado en D1, que se rebajó a máquina). Al final, se abre un agujero (D14) en el arriate, similar a A2 y A4.

La nave industrial se pavimentó también con hormigón (E1). Esta losa, retirada con máquina, descansaba sobre rellenos recientes (E2, E3, E4) y amortizaba a un pequeño socavón (E7) formado al ceder el terreno donde se encontraba la fosa E25.

## EVALUACIÓN DE RESULTADOS

Se han evidenciado 148 unidades estratigráficas, diseñándose una secuencia en seis fases cuya solución de continuidad se ve interrumpida

entre las fases 0 y I, II y III, IV y V. Esta faseificación incluye una secuencia constructiva donde pueden distinguirse cuatro periodos arquitectónicos (prebizantino, bizantino, tardomedieval cristiano y contemporáneo) y dos funerarios (tardoantiguo e islámico).

TABLA SÍNTESIS DE FASES ARQUEOLÓGICAS EN AH-05		
FASE	FECHA	DEFINICIÓN
V	siglos XIX-XXI	Abandono y nueva urbanización
DISCORDANCIA		
IV	2ª ½ siglo XIV	Viviendas
III	siglos XIII-XIV	Cementerio islámico
DISCORDANCIA		
II	siglo VII	Cementerio que amortiza los edificios
I	½ siglo VI-pr. VII	Edificio público y almacén anexo
DISCORDANCIA		
0	Geológico	Arcillas-areniscas-margas; laderas de colina

El conocimiento del recinto sur de Algeciras indica que las estratigrafías sufren dos grandes interrupciones históricas, de manera que tras el periodo romano (siglos I-VI d. C.) no se encontraban nuevas evidencias hasta las acciones de relleno, corte y/o deposición de época tardomedieval (siglos XIII-XIV). Sobre ellas nuevamente se interrumpe la secuencia, con una fase de abandono tras la que la zona alojó jardines y huertas de las primeras casas del siglo XVIII y, sobre todo, a partir del XIX.

La campaña de 1999 en Huerta del Carmen (NAVARRO Y TOMASSETTI, 1999) y la primera de 2000 en C/ San Nicolás, 3-5 (JIMÉNEZ-CAMINO Y TOMASSETTI, 2000) son buenos ejemplos de lo dicho. En el primer caso, el sondeo 4 proporcionó una esclarecedora secuencia donde sobre un estrato tardorromano apoyaba directamente un depósito con cerámicas de "época meriní". Con ello, quedaba planteada la existencia de un hiato cultural que abarcaba toda la Edad Media anterior al siglo XIII. El mismo esquema (un periodo romano bajo otro tardomedieval muy cor-

to o inexistente) se ha comprobado en varios solares a lo largo de la acera de impares de la C/ San Nicolás, es decir, intramuros de la villa medieval (ver Carta Arqueológica Municipal de Algeciras: JIMÉNEZ-CAMINO Y TOMASSETTI, coord.).

En C/ San Nicolás 3-5 (sondeos I a IV), establecimos la secuencia estratigráfica de las campañas del 2000, que se resume: Fase 0 (geológico); Fase I (romano altoimperial); Fase II (abandono bajoimperial); Fase III (reocupación tardoantigua); Fase IV (abandono tardoantiguo); Fase V (remoción tardomedieval); Fase VI (moderno-contemporáneo). En concreto, la Fase V quedaba representada, como en el solar nº 1 de la misma calle, por zanjas y el expolio de algunas piletas.

Por otra parte, extramuros del flanco norte de la muralla (C/ Méndez Núñez), se localizó una necrópolis tardomedieval islámica, donde las fosas se excavaron en niveles romanos tardíos, también sin datos, para la fase medieval, de lo anterior a los siglos XIII y XIV (IGLESIAS Y LORENZO, 2002).

HORIZONTE	HISTÓRICO	FECHAS	S. Nicolás	M. Núñez	Hta. Carmen	A. Henderson	SÍNTESIS
Romano 3	Alto Imperio	I-III	Fase I				ROMANO
Romano 2	Bajo Imperio	III-IV	Fase II		Romano		
Romano 1	Tardorromano	IV-V	Fase III	Romano			
Tardoantiguo 2	Bizantino	VI-VII	Fase IV			Fase i	TARDOANTIGUO
Tardoantiguo 1	Visigodo	VII				Fase II	
DISCORDANCIA							
Tardomedieval 8	nazarí	1238-75	Fase V	Medieval	Medieval-Bajomedieval islámico	Fase III	TARDOMEDIEVAL ISLÁMICO
Tardomedieval 7	meriní	1275-94					
Tardomedieval 6	nazarí	1294-1310					
Tardomedieval 5	meriní-nazarí	1310-29					
Tardomedieval 4	meriní	1329-44					
Tardomedieval 3	cristiano	1344-69				Fase IV	TARDOM. CRIST.
Tardomedieval 2	nazarí	1369-79					NAZARÍ

La valoración inicial de lo aprendido en la presente excavación incide en la ampliación de nuestros horizontes históricos aportando fases arqueológicas casi o totalmente ignoradas antes (fases I y II) y añadiendo datos de interés al conocimiento de la Villa Nueva medieval, tanto en un momento islámico anterior a la conquista castellana (fase III) como en el periodo de ocupación cristiana (fase IV).

Los pormenores de la ocupación bizantina del Sur de la península en torno al año 552, apoyada desde el presidio de *Septem*, pueden consultarse en las obras de referencia. Se apunta que la *restitutio imperii* auspiciada por Justiniano I desde mediados del siglo VI devolvería protagonismo político (y comercial) a la región del Estrecho, en torno a los centros urbanos de Medina Sidonia y, quizá, Algeciras. La propuesta -sobre el papel- de un asentamiento bizantino en el solar de Algeciras (caso de García o Torremocha) vio su primer refrendo en las excavaciones de C/ San Nicolás nº 1, dirigidas por Ildefonso Navarro y Juan Bautista Salado. Sin embargo, no se documentaron entonces estructuras, aunque se interpretó la fase arqueológica como resultado también del abandono provocado por un incendio. La cronología propuesta en su día era coincidente con la que ahora apuntamos, entre la segunda mitad del siglo VI y las dos primeras décadas del siglo VII.

Entre las conclusiones de TORREMOCHA Y SÁEZ (2001: 180) se indicaba la imposibilidad de constatación de evidencias materiales locales del siglo VII, proponiéndose una “reducción del espacio habitado, limitándose el área de ocupación a la acrópolis, lugar que posteriormente ocuparían los primeros contingentes árabo-beréberes desembarcados en la Península a principios del siglo VIII”. Estas consideraciones son deudoras de la hipótesis tradicional que entiende los restos arqueológicos ubicados en la meseta al Sur del río de la Miel como parte de *Iulia Traducta* y *Al-Yazirat al-Hadra* o Villa Vieja. A día de hoy carecen de fundamento por varias razones.

En primer lugar, desconocemos todo lo relativo a *Traducta*, salvo lo concerniente a las factorías salazoneras excavadas, que, por otra parte, no tienen por qué ubicarse en el entorno inmediato a la colonia. El supuesto “muro romano” que deslinda el Hotel Reina Cristina del Parque de las Acacias no está construido de *opus signinum* -como se ha dicho- sino en tapial, de modo que hasta este elemento, tantas veces considerado como revelador de cierto urbanismo romano en el lugar, queda en principio descartado. Incluso admitiendo que *Traducta* se emplazara en esta zona, su urbanismo es por completo desconocido. Apuntar un retraimiento de la población en función de la no presencia de estructuras bizantinas o visigodas sobre las factorías implica que el complejo fabril formara parte integrante de la ciudad, lo cual, sin ser imposible (ocurre en *Baelo Claudia*, por ejemplo), es hoy por hoy indemostrable. La existencia de una supuesta acrópolis, por supuesto, es una construcción teórica sin bases ciertas, ni documentales ni arqueológicas. Que, además, ésta fuera el germen de la medina islámica queda, en nuestra opinión, descartado desde que hemos demostrado que *Al-Yazirat* se encontraba al otro lado del río (ver JIMÉNEZ-CAMINO Y TOMASSETTI, 2006; SUÁREZ Y OTROS, 2006).

Sin duda, a partir de ahora se prueba que sí existieron edificios (al menos uno) de época bizantina, y que, efectivamente, su abandono debe relacionarse con un acontecimiento histórico violento que provocaría la huida de la población: sus ruinas quedaron sepultadas

tras los efectos del fuego. Esta construcción, identificada como almacén de productos envasados en ánforas, puede que se anexara al Norte de otra anterior cuyos anchos muros y amplias dimensiones conocidas (el paramento septentrional mide al menos 10 metros de longitud por 1'20 de latitud) nos hacen pensar en un edificio de carácter público, sin que podamos precisar más su funcionalidad ni su cronología. Que la destrucción documentada se deba a la llegada de contingentes visigodos es hipótesis razonable, aunque el cementerio que se funda sobre las ruinas bizantinas en el siglo VII d. C. se pueda prestar a diversas interpretaciones, más teniendo en cuenta que “arqueológicamente, desde fines del siglo VI los visigodos no son detectables como pueblo diferenciado” (CASTILLO, 2006: 21).

Tampoco es un caso aislado en el panorama de la arqueología funeraria tardoantigua del Campo de Gibraltar. Sin entrar en las profundidades de los debates cronológicos, sabemos de la existencia de necrópolis de época visigoda en los principales núcleos urbanos costeros, caso de *Carteia* y *Baelo Claudia*. En el primer caso, las excavaciones de Presedo han dado lugar a varias opiniones según las cuales el cementerio que se instala sobre el foro y en torno al templo podría ser de bizantinos, pero, con más seguridad, en opinión de Bernal, “constituiría un posible argumento a favor de la destrucción de la ciudad por los visigodos cuando les fue conquistada a los bizantinos”.

Hacia el interior de las tierras campogibaltareñas se conocen indicios de arqueología funeraria de época visigoda en entornos rurales cercanos, como la Finca Villegas (Los Barrios) o San Pablo de Buceite (Jimena de la Frontera), que BERNAL Y LORENZO (2000: 108-115) proponen datar también en torno al siglo VII d. C. Los hallazgos pueden multiplicarse con la relación de enterramientos rupestres, de difícil adscripción cronocultural.

Por otro lado, salvo ciertos indicios en la parte baja de *Carteia*, no conocemos aún los lugares de hábitat asociados a estas necrópolis. Para nuestro caso, además, queda planteada la duda de si estamos hablando de un espacio funerario vinculado a un establecimiento que, durante el siglo VII d. C., tuviera carácter urbano o rural. De hecho, las noticias sobre Algeciras en la séptima centuria y los años iniciales de la siguiente son bien escasos. Aquí y allá se ha hecho alusión a la existencia del nebuloso Conde Julián, gobernador visigodo de la región del Estrecho, señor de Ceuta y Algeciras, “cuyo gentilicio habría quedado fosilizado en el apelativo Julián -*Comes Iulianus* o Conde de *Iulia Traducta*” (TORREMOCHA Y SÁEZ, 2001: 181, nota 1). Según Ibn 'Abd Al-Hakam, él mismo proporcionaría los barcos para el desembarco de Tarik en 711. Convencionalmente, con esta fecha se cierra la Tardoantigüedad para pasar a la Edad Media.

Sintetizando lo dicho, podemos hablar de un uso industrial de la meseta al Sur del río de la Miel entre los siglos I y V d. C., de la existencia de cierta actividad -no sabemos si urbana- una vez llegados los *milites* de Justiniano (nada concreto de la ocupación visigoda previa), de su destrucción violenta y de su abandono antes de la instalación de un cementerio sobre sus ruinas en algún momento del siglo VII d. C. A partir de que se inicia el siglo VIII perdemos la pista de los acontecimientos en ambas villas. Pero lo que resulta indudable actualmente es que la arqueología sólo proporciona información, entre los siglos IX y XIII, en la ciudad

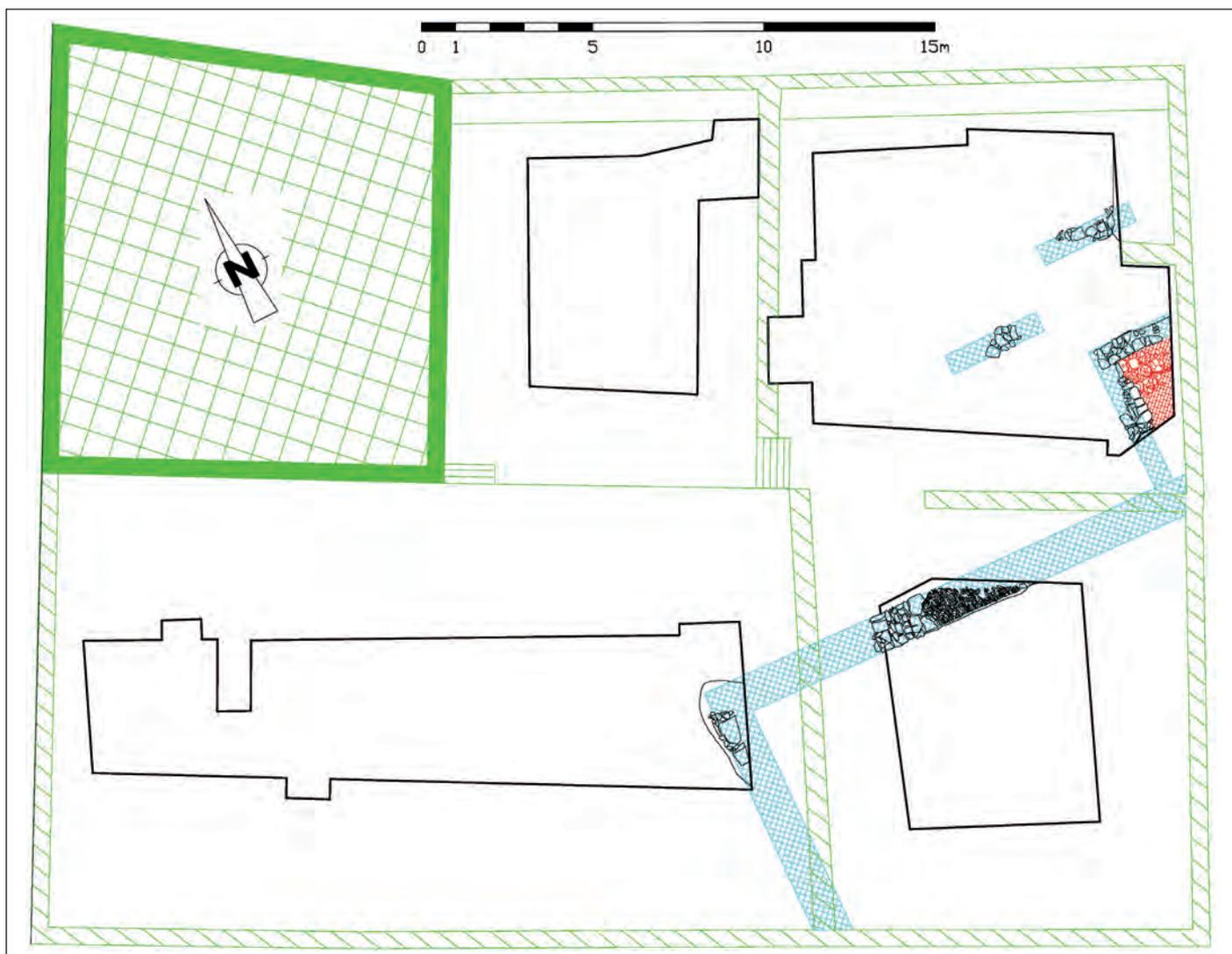


Figura 6

establecida al Norte del río. La Villa Nueva, donde se encuentra nuestro solar, parece deshabitada hasta que se inicia el periodo arqueológico que -para ordenar las estratigrafías locales- hemos dado en llamar “tardomedieval” y que se extiende entre el paso de la comarca a manos nazaríes en 1238 y su final destrucción y abandono en 1379, también por éstos. El periodo es convulso desde el punto de vista sociopolítico, convertida la región en moneda de cambio entre los musulmanes de ambas orillas del Estrecho y ambicionada por los distintos reyes castellanos, con intentos de conquista desde Alfonso X.

Hasta ahora, nuestra capacidad de deslindar arqueológicamente los distintos momentos de esta Edad Media Tardía depende en buena parte de la identificación de estratos que contienen cerámicas de Paterna, que se asocian convencionalmente a la presencia cristiana a partir de la capitulación de 1344 y podríamos considerar marcadores del periodo que empieza en esa fecha y termina en 1369, cuando Muhammad V de Granada recupera Algeciras por un decenio. Su presencia marca una cesura antes de la cual podemos hablar de lo tardomedieval islámico (nazarí y meriní, con alternancia entre ellos en el gobierno de la ciudad) y después de la cual, de identificarse secuencia posterior, tendríamos que denominar nazarí.

En nuestro caso, las paternas están incluidas en la mayoría de estratos identificados para la fase IV, de modo que adscribimos al periodo 1344-1369 todas las evidencias estudiadas posteriores al cementerio musulmán de la fase III y anteriores a la ocupación contemporánea. Lo más problemático -como ya se indicó- es la identificación cultural del citado cementerio, prácticamente arrasado, sin que podamos decantarnos por una maqbara extramuros del periodo nazarí 1238-1275 o intramuros meriní-nazarí de 1275-1344.

Resulta muy interesante poder aportar la planimetría básica de uno o dos edificios datados en época cristiana. La historia de las villas durante los reinados de Alfonso XI, Pedro I y Enrique II está por hacer. Sabemos de la entrada en la Villa Nueva -el 26 de marzo de 1344- de don Juan Manuel y en la Vieja del rey justiciero al día siguiente. Al parecer, parte de la tradición erudita historiográfica apunta que, expulsada la población musulmana, los nuevos pobladores destruirían Algeciras, noticia que, en principio, no cuadra con su permanencia aquí durante un cuarto de siglo. Nosotros consideramos que pueden estar refiriéndose a una profunda modificación urbana que afectaría, por supuesto a las estructuras de la defensa estática, seguramente muy dañadas tras veinte meses de asedio, pero también a un amplio programa de remodelación edilicia que iría

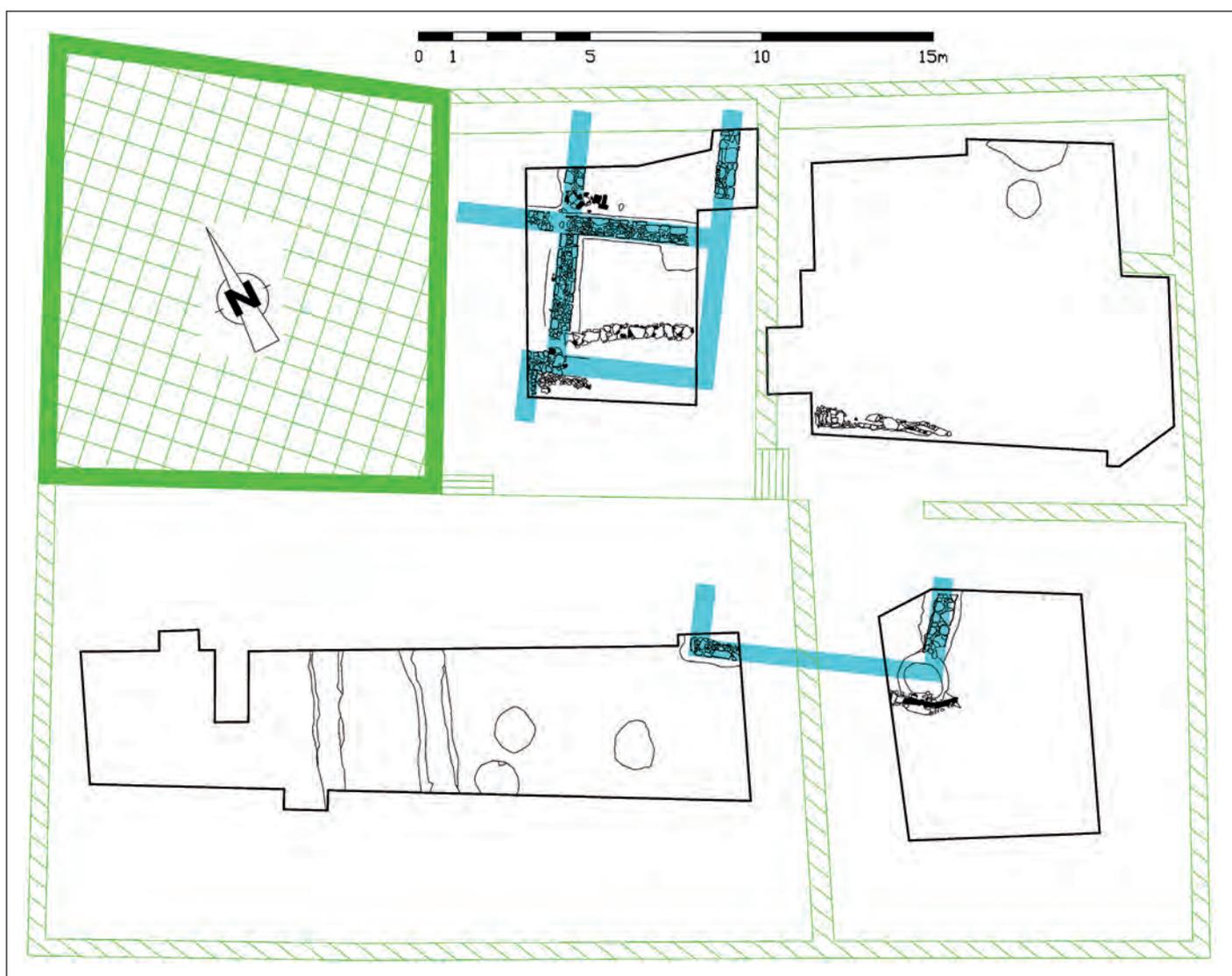


Figura 7

más allá de la consagración como catedral de la mezquita mayor o la creación de un par de conventos (franciscanos y mercedarios).

El ordenamiento de Algeciras, cuyo texto conservado plantea dudas y del que se pueden encontrar opiniones contrarias y enfrentadas (TORREMOCHA, 1983 y MARTÍN, 1997: 116-124), implicaría un reparto de los bienes inmuebles (probablemente como concesiones directas del rey, a la manera del conocido caso de Egidio Bocanegra) que debió traducirse de modo diferente en cada una de las villas. La discusión sobre repartimiento, ordenamiento y foralidad, con una exasperante falta de documentos, parece aún lejos de resolverse.

En la Villa Vieja (el recinto norte), tomada por el rey, observamos al excavar que a menudo se produjeron expolios de los muros que sustentaban las casas musulmanas, hasta agotar sus cimientos, hecho que hay que relacionar con la necesidad de material de construcción para reparaciones y/o nuevas edificaciones. La rapiña de las viviendas podría interpretarse como destrucción de la ciudad, pero consideramos que en la Villa Nueva (el recinto sur) el proceso pudo ser diferente. En nuestra opinión, la fundación de *al-Bunayya* por Abu Yusuf pretende habilitar un cuartel don-

de acantonar las tropas meriníes que periódicamente cruzaban el Estrecho con ocasión de las varias expediciones que les llevaron a raziar las tierras bajo dominio castellano hasta Jerez, Sevilla y más allá. En esta “hijuela” (*al-Bunayya*) de la ciudad grande (*Al-Yazirat al-Hadra*) se organizarían antes de salir y a ella volverían para repartir el botín de las campañas antes de regresar a sus lugares de procedencia en Marruecos.

Fuera de esto, la población musulmana de *al-Bunayya* no debió ser numerosa; es más, nos atrevemos a proponer que, aparte de las murallas, el alcázar real y sus dependencias, apenas existieran construcciones sólidas al estilo de las conocidas en la ciudad principal. Los argumentos esgrimidos hasta ahora para explicar la ausencia de muros o sus cimientos, aparte de poco creíbles (rebajes modernos que hubieran arrasado por completo con una secuencia urbana que, entonces, se consideraba tan amplia como toda la historia islámica local: siete siglos), posiblemente eran innecesarios pues, como a menudo ocurre, estaban echando de menos algo que nunca ha existido, ni siquiera para el periodo que va desde 1285 a 1344. Se contraponen, por tanto, frente a los constatados expolios, rebajes, rellenos y acondicionamientos urbanos de la Villa Vieja, las inéditas construcciones de la Nueva. Los muros por nosotros excavados en

esta ocasión son el primer ejemplo de ello y, en su día, conllevarían el arrasamiento de la maqbara islámica, sin que podamos decidir sobre una destrucción premeditada o accidental de las tumbas.

En la ciudad se establecen aragoneses y castellanos. Al menos también debió existir una comunidad judía y otra de genoveses, ésta según se desprende de las concesiones al almirante Bocanegra y de la creación de una “calle de Génova”. MARTÍN (1997: 125-130) plantea la posibilidad de que incluso se estableciera un consulado genovés, del mismo modo que nos consta la existencia de uno catalano-aragonés. Guiándonos por los detalles de la entrada en las villas, al hilo de lo transmitido en la Crónica de Alfonso XI y las cartas conservadas de Mateo Mercer al rey de Aragón, cabe plantearse que se repartieran los recintos, de modo que la Villa Nueva quedara bajo dominio aragonés y la Vieja bajo el castellano. Desde el momento de este reparto pudieron ya originarse las malas relaciones que se traslucen en la Crónica de Pedro I, con enfrentamientos entre ambas comunidades.

No sabemos valorar aún si la frecuencia de aparición de las llamadas cerámicas de Paterna en los sondeos abiertos es mayor que en otros solares excavados del recinto norte. Sí es cierto que prácticamente están presentes a lo largo de toda la secuencia de nuestra fase IV; si queremos relacionar la importación de estos productos alfareros con la población catalano-aragonesa, su omnipresencia puede ir en el sentido que apuntamos.

Nuestra investigación no permite concretar datos sobre el último decenio de la historia algecireña antes de la salida de los nazaríes y la destrucción de la ciudad en 1379. Nada indica que las estancias excavadas hayan sufrido reutilizaciones o reformas. Las afecciones contemporáneas sobre los restos conservados pueden haber borrado parte del final de la secuencia, aunque es indudable que las construcciones tardomedievales ya se encontraban arruinadas y amortizadas antes de la reocupación urbana de esta zona en los albores del siglo XX.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALDUC-LE BAGOUSSE, A. (1988). “Estimation de l'âge des non-adultes: maturation dentaire et croissance osseuse. Données comparatives pour deux nécropoles médiévales basnormandes”. *Notes et Monographies Techniques* nº 24 : 81-103. París: CNRS.
- ARANDA, A. M. Y QUILES, F. (1999). *Historia Urbana de Algeciras*. Sevilla.
- BERNAL CASASOLA, D. (1998). “Algunas reflexiones sobre la economía y el comercio del Campo de Gibraltar en época tardorromana a través del registro anfórico subacuático”. *Caetaria*, 2: 47-78.
- BERNAL, D. Y LORENZO, L. (2000). “La arqueología de época bizantina e hispanovisigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis”. *Caetaria*, 3: 97-134.
- CARMONA BERENGUER, S. (1998). *Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*. Córdoba.
- CASTILLO MALDONADO, P. (2006). *La época visigótica en Jaén. Siglos VI y VII*. Universidad de Jaén.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1997-1998). “Algeciras, 1344-1369”. *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 7-8: 59-76. Cádiz: UCA.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1988). “Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad tardía (siglos V-VIII)”. *Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”* (tomo 3): 1095-1114.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1993). “La talasocracia protobizantina en el occidente mediterráneo”. *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la Cultura Occidental. Veleia*, Anejos, Series Minor, 2, Actas de las VIII Jornadas sobre Bizancio, Vitoria, pp. 95-106.
- GÓMEZ ARROQUIA, M. (2001). “Prehistoria e Historia Antigua”. OCAÑA, M. (ed.). *Historia de Algeciras*. Tomo 1: 85-172.
- IGLESIAS, L. Y LORENZO, L. (2002). *Informe definitivo de la intervención arqueológica de urgencia en la Calle Méndez Núñez, nº 4. Algeciras (Cádiz)*.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R. Y TOMASSETTI, J. M. (coord.). *Carta Arqueológica Municipal de Algeciras*. Inédita.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R. M. Y TOMASSETTI, J. M. (2000). *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 3-5 de la Calle San Nicolás en la Villa Vieja de Algeciras (Cádiz). Diagnóstico Previo*.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R. Y TOMASSETTI, J. M. (2006). “Allende el río... Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”. *Almoraima*, 33: 183-210.
- MANOUVRIER, L. (1893). “La détermination de la taille d'après les grands os des membres”. *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 4 (II<sup>ème</sup> série): 347-402.
- MANZANO RODRÍGUEZ, M. A. (1992). *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC.
- MARFIL, P. Y VICENTE, J. I. DE (1991). “Nuevo vaso litúrgico de bronce aparecido en Algeciras (Cádiz)”. *Jornadas Internacionales “El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VII)”*. Elda, 1991, en prensa.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, D. J. (1997). *Sociedad Política Campogibraltareña. Desde los orígenes hasta la incorporación a Castilla*. Algeciras.
- NAVARRO, I. Y TOMASSETTI, J. M. (1998). *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en la Huerta del Carmen (Villa Vieja), de Algeciras*.
- NAVARRO, I. Y OTROS (2000). “Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina”. *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispanica* (Cartagena, 1998): 223-227.

- PALOMO LABURU, A. Y OTROS (2005). *Excavación arqueológica preventiva en el Cerro de la Sepultura. Manilva (Málaga). Memoria definitiva*. Inédito.
- PALOMO LABURU, A. Y OTROS (2006). *Actividad arqueológica preventiva en la urbanización "Arroyo Vaquero" de Estepona (Málaga). Excavación-2006. Memoria preliminar*. Inédito.
- PARDO GONZÁLEZ, J. C. (1995). *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*. Cádiz.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (1994). "Las estelas funerarias de época tardoantigua en la mitad norte de la Península Ibérica". *Actas del Vº Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Soria, 1993, vol. I: 229-238.
- POSAC, C. Y PUERTAS, R. (1989). *La basilica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella)*.
- ROSSELL, C. (ed.) (1953). *Crónicas de los Reyes de Castilla desde Don Alfonso el Sabio Hasta los Católicos Don Fernando y Doña Isabel*. Tomo primero. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXVI.
- SUÁREZ PADILLA, J. Y OTROS (2006). "Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX". *Almoraima*, 33: 359-390.
- SALVADOR VENTURA, F. (1990). *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*. Universidad de Granada.
- SAYAS, J. J. (1988). "La zona del Estrecho, desde las invasiones a la ocupación bizantina". *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (tomo 3): 1079-1093.
- TORREMOCHA SILVA, A. (1983). *El Ordenamiento de Algeciras de 1345. Datos sobre la conquista, repoblación y organización de la ciudad en el siglo XIV*. Algeciras.
- TORREMOCHA, A. Y SÁEZ, A. (2001). "Algeciras Medieval". En OCAÑA, M. (ed.). *Historia de Algeciras*. Tomo 1: 177-326.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (2005). "El Estrecho de Gibraltar (y Ceuta) en la literatura bizantina de los siglos VI y VII". *Caetaria*, 4-5 (2004-2005): 115-128.
- VICENTE, J. I. DE Y MARFIL, P. (1991). "Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras", *Almoraima* 5: 127-145.